

Final

punto

AÑO IV

Martes 28 de octubre
de 1969 — N° 90

Precio: E° 5.—
en todo el país.

Ultima parte del relato exclusivo
EL COMBATE DEL YURO

Crujió el sistema



MAS SOBRE LA VISITA DE NIXON

Señor Director:

En el Nº 88 de PUNTO FINAL, aparece una carta firmada por don Flavio Rossi en la cual se refiere entre otras consideraciones a un artículo del Sr. Uribe y a lo que escribí a la revista en relación a la discutida visita de Nixon a Rumania y la enajenada recepción de que fue objeto.

El citado lector expresa que tanto el señor Uribe como yo "no entendemos nada de nada" al criticar en forma correcta este hecho insolito. Sin pretender representar la voz del señor Uribe, debo decirle al señor Rossi que su antojadiza afirmación queda refutada por algunos juicios que emite en su carta como cuando bien lo dice: "un pueblo libre no se inclina hacia el peor imperialismo para librarse de otro", ni menos recibe en triunfo al asesino Nº 1 del mundo. Nadie le ha discutido a los rumanos el derecho a construir su socialismo de acuerdo a su realidad, ni nadie ha afirmado que este socialismo sea envasado y etiquetado en Moscú, pero eso no significa que estén libres de las desviaciones y oportunismos de derecha y que todos sus actos sean justificables, como parece pretenderlo el señor Rossi. Los amigos rumanos no pueden hacer lo del borracho a caballo: por querer enderezarse se va de viaje al otro lado.

Sin ánimo de polémica, le pediría a don Flavio que reflexionara sobre la visita a América latina del representante del señor Nixon y la "ruidosa recepción" que recibió en estos países que no son socialistas, y que pensara en las mujeres vietnamitas que quedaron solas porque sus hombres y sus hijos murieron destrozados en la lucha contra el imperialismo. Quizás entonces, el señor Rossi entienda la indignación, la vergüenza, la náusea que han provocado aquellos vitores y aplausos al causante de tanto dolor.

L. B. O.
Santiago

ELECCIONES

Señor Director:

Su revista está contribuyendo de una manera firme y digna a desmistificar, a decantar, el panorama sombrío de la Izquierda en Chile, prisionera aún del espejismo de las urnas. Usted sabe, señor Director, como asimismo la mayoría de los lectores de PUNTO FINAL, que la Izquierda sufrirá un aleccionador fracaso en 1970, sea quien sea su abanderado. Lo anterior no significa pecar de pesimista sin remedio; sino, simplemente, examinar la realidad con el cerebro frío, dejando de lado los sentimentalismos. Entre muchos factores que conforman la imposibilidad de que la Izquierda conquiste el po-

der por la vía electoral, figura la decisiva importancia del voto femenino. En este plano, existe una contradicción invencible entre la Izquierda y la mujer; la compañera del hombre siente casi una natural antipatía por todo lo que significa que ideas avanzadas; prefiere la injusticia al "desorden". Todo se confabula: la propaganda, la religión mal entendida, para que la abnegada mujer chilena siga teniendo este prejuicio. No sería justo tampoco liberar a la Izquierda de su cuota de culpa en este prejuicio mortal para sus pretensiones presidenciales.

Esta realidad lamentable permitirá una regresión, una vuelta atrás y el senil representante de todo lo viejo y caduco se convertirá en el pensionista de turno en la mansión de Toesca. Este hecho inevitable, si la naturaleza no dice otra cosa, ¿tendrá la virtud de radicalizar en su más puro sentido revolucionario a la Izquierda? ¿El 5 de septiembre de 1970 la Izquierda llamará a la insurrección armada?

Muchos que padecen hambre y sed de justicia pedimos que así sea.

MELanchthon
Santiago

UNIVERSIDAD Y SOCIEDAD

Señor Director:

La batalla que se está librando por la reforma universitaria tiene serias deformaciones y fallas. En Chillán se ha podido ver recientemente un ejemplo de ello cuando se efectuó un foro organizado por el Frente Reformista Universitario en el que militan los elementos más avanzados.

La sala estaba rebosante de público y se había anunciado por la prensa que habría un amplio diálogo sobre el candente problema. Uno de los asistentes pidió la palabra para expresar que "lo más concreto que se desprende de estos foros es que no se podrá crear una verdadera Universidad para el pueblo mientras subsista la caduca sociedad burguesa y que no se debe hablar tanto de reforma, sino de revolución universitaria. Los estudiantes, agregó, lo han entendido así, pues, que junto a los trabajadores están librando heroicas luchas en Chile y en todo el mundo defendiendo también la autonomía universitaria contra la prepotencia de gobiernos reaccionarios, porque esa autonomía es el pilar más sólido del quehacer universitario...". Aquí el orador fue interrumpido por el profesor Alejandro Witker, que dirigía el debate, con palabras que demostraban su malestar. La extrañeza que aquello revestía fue desfavorablemente comentada por muchos, ya que de este modo "no se hace patria" y la creación de una Universidad comprometida con el pueblo se resiente en su esencia misma.

Estos errores, estas vacilaciones, envalentonan a los adversarios del vigoroso movimiento de avanzada que envuelve al

mundo. Puede verse en la violación permanente de la dignidad ciudadana, sin ir más lejos, en Santiago, donde a pretexto de perseguir al MIR se detiene en sus domicilios, sin orden ni concierto, a hombres y mujeres; se allanan recintos universitarios, se apalea y se flagela a jóvenes estudiantes por simple sospecha o "tincada" como decimos en Chile. En Chillán sucede otro tanto. Los estudiantes Carlos Quiroz, Pedro Osses y Ricardo Catalán han sido condenados a 200 días de relegación en Talca por el sumariante Lionel Beraud que parece odiar a los estudiantes, puesto que es el único que toma estos procesos sin que haya abuelto nunca a los acusados.

Y es la falta, repito, de decisiones firmes como se vio en el foro que dejo mencionado, y también la falta de una prensa local íntegra y valiente, lo que permite el desarrollo de métodos represivos que creíamos sepultados en las ruinas del pasado.

CARLOS PEREGRIN DE LUZ
Chillán

SINDICALISMO

Compañero Director:

Los sindicatos y gremios deben ser en nuestros países capitalistas instrumentos de lucha para alcanzar, como "clase explotada", reivindicaciones inmediatas, pero fundamentalmente los cambios substanciales de la actual estructura política, económica y social del país, los cuales no podrán alcanzarse sino cuando la clase trabajadora, como tal, asuma el poder político, económico y social.

Los sindicatos y gremios tienen por lo tanto un sentido y una finalidad específicamente política; pero no de política de partido sino de política de "clase explotada".

La primera condición para que la clase trabajadora tenga pleno éxito en su acción revolucionaria es el de alcanzar la verdadera y auténtica unidad de clase en todos los estratos: obreros, empleados y campesinos. La unidad de la clase trabajadora no se alcanza a través de pactos políticos o conveniencias electorales. Toda la historia de los movimientos de la clase trabajadora lo atestiguan en forma irredargüible. Los contubernios políticos realizados por los partidos que en forma más genuina representan al pueblo, tras una ilusoria conquista política del poder, han fracasado en la forma más rotunda, arrastrando a los trabajadores a una frustración y un pesimismo hoy muy difícil de superar, por no decir imposible, a través de la aplicación de los mismos sistemas electorales que hace más de medio siglo.

La clase trabajadora no cree en los políticos profesionales y si convive con ellos es por circunstancias accidentales determinadas por solucionar sus pequeños problemas caseros y nada más.

La clase trabajadora ha com-

(A la contratapa siguiente)



UN ASPECTO del 21 de octubre: soldados y camiones del aseo urbano.

LOS sucesos del 21 de octubre —que obligaron al gobierno a suscribir un acuerdo aceptando demandas económicas y profesionales del ejército— recién están siendo conocidos y analizados por la opinión pública. La rígida censura que impuso el gobierno, deformando la realidad, y la carencia de información propia de quienes conducen la acción política y gremial de las masas, creó una situación falsa que empieza a disiparse.

En un momento dado, la inescrupulosa maniobra del gobierno y el equivocado análisis de ciertos sectores políticos, pudo provocar un trágico enfrentamiento de la población inerte con el ejército, todo esto bajo el equivocado esquema de estar luchando contra un golpe "gorila" que nunca existió.

El gobierno democristiano —desacreditado y en el ocaso de su periodo— pudo momentáneamente fortalecerse con el apoyo indiscriminado de trabajadores y explotadores, partidos de derecha e izquierda, sindicatos de obreros y de empleadores, actuando los sectores populares bajo el impacto de raciocinios puramente emocionales de algunas directivas políticas.

Lo ocurrido —en nuestra opinión— es una nueva manifestación de la crisis del sistema. El ha comenzado a crujiar dando muestras

inequívocas de una crisis de conjunto. Retardar ese proceso irreversible sólo puede interesar a los que están incorporados al sistema y que se benefician de él.

La lucha de los explotados —que adquiere diversas expresiones—, ya sean éstos uniformados o civiles, es una sola. Los chilenos que visten uniforme son tan explotados por el actual sistema —aunque no todos ellos lo vean con claridad—, como el chileno obrero, campesino, empleado o estudiante. La lucha, pues, no es entre ellos sino del conjunto de los explotados contra el sistema.

Hay que evitar enfrentamientos o divisiones que sólo benefician a una minoría y a su aliado imperialista. No debe continuarse la torpe y suicida política de regalarle a la reacción —para que continúe utilizándolo como aparato represivo— al sector de chilenos que visten uniforme. Los soldados —aquellos que lo comprendan de modo patriótico— tienen un papel que jugar junto a los obreros y campesinos, no contra ellos. Altos conceptos —como la Patria y la Soberanía Nacional— no deben seguir siendo manoseados por una minoría insaciable que los utiliza en usufructo. Patria y defensa de una auténtica soberanía, son bienes comunes de las mayorías que luchan por levantar en Chile una sociedad justa. **PF**

Punto FINAL

AÑO IV Nº 90
Martes 28 de octubre de 1969
Precio del ejemplar en todo el país: E\$ 5.—

Revista quincenal de asuntos políticos, informativos y culturales que publica Ediciones Punto Final Ltda., Unión Central 1010, oficina 1108, Santiago de Chile, teléfono 63290.

CONSEJO DE REDACCION: Mario Díaz, Augusto Olivares, Manuel Cabieles Donoso, Jaime Falvovich, Carlos Jorquera Tola, Hernán Uribe Ortega, Augusto Carmona Acevedo y Hernán Lavín Cerda. DIRECTOR: Hernán Uribe Ortega. GERENTE: Alejandro Pérez Arancibia. Dibujos: Eduardo de la Barra (Jecho). Secretaria del Consejo de Redacción: Inés Moreno. Secretaria Administrativa: Haydée Moreno. Presentación gráfica: Enrique Cornejo (Penlke).

Colaboradores nacionales: Jaime Barrios, Julio Huasi, Mario Cerda, Clotario Blest, Melitón Herrera (Click).

Colaboradores extranjeros: Régis Debray, Jean Paul Sartre, Nicolás Gullén, Roberto Fernández Retamar, Stokely Carmichael, François Maspero, Giangiacomo Feltrinelli, Rogelio García Lupo, Ricardo Gadea, Angel Rama, Andrés Camino, Héctor Béjar, Mario V. Guzmán Galarza, Winston Orrillo.

Representaciones exclusivas: Editorial Maspero (París). Editorial Feltrinelli (Italia), Instituto del Libro (La Habana). Pensamiento Crítico (La Habana), Revista "Casa de las Américas" (La Habana), Revista "Por Qué" (México).

Suscripciones dentro del país:
6 meses E\$ 60.—
1 año E\$ 120.—

Las suscripciones deben solicitarse adjuntando cheque cruzado o giro a nombre de Ediciones Punto Final Ltda., o personalmente en nuestras oficinas. Para el exterior las tarifas se recargan en la cifra correspondiente a franqueo aéreo.

Los artículos firmados por PF representan la línea editorial de la revista. PF es una tribuna del pensamiento revolucionario y acepta, por ende, colaboraciones que no coincidan necesariamente con la posición de la revista.

PUNTO FINAL acepta y ofrece canje a publicaciones periódicas de similar carácter, tanto nacionales como extranjeras. Nuestros artículos y documentos pueden reproducirse libremente con la sola mención de su origen.

IMPRESORES: Prensa Latinoamericana S. A. — Root Nº 537, Santiago-Chile.

Un crujido que resuena en el país

EL gobierno democristiano no estuvo a punto —hace una semana— de provocar la cuarta masacre de su período, estimulando un enfrentamiento del pueblo con el ejército que pudo tener trágicas consecuencias.

El "record" del gobierno registraba hasta ese momento 26 víctimas entre obreros, pobladores, mujeres y estudiantes en masacres sucesivas ocurridas a partir de 1966 en el mineral El Salvador, en Arica, en las calles de Santiago, en una población de Puerto Montt y en Copiapó.

En la mañana del 21 de este mes, ese mismo gobierno —acorralado por exigencias militares— llamó al pueblo a salir a las calles a defender el régimen... naturalmente con las manos vacías.

Algunos sectores comprometidos en la conservación del sistema, cayeron de cabeza en la trampa. Se empeñaron en movilizar a las masas contra un hecho que con buena o mala voluntad difícilmente podría describirse como golpe de Estado.

Mientras se gastaban tales esfuerzos —que de fructificar pudieron ensangrentar al país—, el gobierno capitalizaba esas gestiones en su beneficio. Dictó el Estado de Sitio —o sea la suspensión de las garantías constitucionales—; implantó una férrea censura sobre las informaciones y, mientras sembraba el pavor, se dio a la tarea de negociar secretamente con los militares "rebeldes", terminando por aceptar los planteamientos de los uniformados y presentando su derrota como un triunfo gracias a su total control sobre los medios de difusión.

En términos de los torpes desplazamientos habituales de la política gubernativa, pudiera aparecer esto como un síntoma de habilidad. Pero calificarlo en esa forma no sólo sería generoso —lo cual puede concederse de

modo gratuito—, sino también expresión de debilidad y confusión.

Las maniobras del gobierno para usufructuar del "apoyo nacional", tienen un significado de cinismo político. En efecto, para fortalecer la deteriorada imagen del gobierno, cuyo período está en vísperas de concluir en forma abúlica y rutinaria, se jugó en forma criminal con la buena fe de la población y se intentó provocar un enfrentamiento de masas inermes con tropas dotadas de poderoso armamento. ¿Fue esto deliberado? Parece que sí.

LARGA PROVOCACION

Para llegar a un punto conflictivo —que pudo sumir al país en una guerra civil—, el gobierno dilató durante meses la solución al conocido problema económico de las FF. AA. Los soldados —como el resto de la población— son víctimas de las pésimas condiciones que aplastan a los asalariados.

Hace un año —mayo de 1968—, la situación económica de las FF. AA. ya era crítica y la amenaza de renuncia colectiva de los oficiales de la Guarnición de Santiago, provocó la remoción del entonces Ministro de Defensa Nacional, Juan de Dios Carmona, y del Comandante en Jefe del Ejército.

El gobierno encontró en esa oportunidad un buen conponentor en la persona del general en retiro Tulio Marambio, que asumió la cartera de Defensa. Se comprometió ante los oficiales a solucionar el problema en un plazo de 60 días. Otro general, Sergio Castillo Aránguiz, contribuyó a calmar la inquietud asumiendo la Comandancia en Jefe del Ejército.

La palabra empeñada —por razones comprensibles derivadas de sus tradiciones—, constituye para los militares una cuestión de honor básica. Los generales Marambio y Castillo, que asumían los

mandos, tomaron compromiso bajo palabra, ante los oficiales de la Guarnición reunidos hace más de un año en la Escuela Militar, de solucionar el problema. El incumplimiento de la promesa, además de la eliminación de las filas de oficiales que se habían distinguido en la protesta, fue incubando en el ejército el conflicto que hizo crisis en la madrugada del 21 de octubre, cuando el general Roberto Viaux Marambio, ex comandante en jefe de la Primera División del Ejército (Antofagasta), instaló un "cuartel rebelde" en el Regimiento de Artillería "Tacna" de Santiago. Alrededor de 170 oficiales de diversos regimientos de la Guarnición, un grupo considerable de suboficiales y tropa, acompañaron al general Viaux en un movimiento que, desde el primer instante, proclamó "absoluta lealtad a Su Excelencia el Presidente de la República", exigiendo en cambio inmediata solución al viejo problema económico y la salida de quienes, según ellos, no habían cumplido la palabra empeñada.

¿QUIEN GANO?

Fue evidente, a pesar del control del gobierno sobre los medios informativos, que el movimiento contaba con el apoyo de numerosa oficialidad y contingente de suboficiales y tropa. ¿Cuánto? Es imposible saberlo pero puede deducirse de algunos hechos: a) el gobierno se vio en la necesidad de negociar, incluyendo la firma de un documento que según el general Viaux será divulgado si no se cumple lo pactado; b) a las pocas horas de darse por terminado el movimiento —mediante la lectura por cadena nacional de radio y TV de una declaración del general Viaux— el ministro de Defensa Nacional, Tulio Marambio, fue reemplazado por un civil, el ministro de Obras Públicas, Sergio Ossa Pretot; c) el general Viaux se fue tranquilamente a su casa, donde permanecía arrestado "bajo palabra de honor", sujeto a un sumario ante la Fiscalía Militar de Santiago, lo mismo que algunos de los oficiales que lo secundaron y que con-

tinuaban en sus puestos; y d) al cierre de esta edición se anunciaba el envío al Congreso Nacional de un proyecto de ley de reajuste especial de los sueldos de las FF. AA., además de otras medidas acordadas en el documento, presuntamente entre ellas el cambio del Comandante en Jefe del Ejército, y, desde luego, un estudio para entre- gar recursos destinados a modernizar el equipo del ejército.

Sin embargo, el hecho más significativo fue que durante casi 24 horas que duró la "toma" del Regimiento Tacna, los militares rebeldes no fueron atacados por otras unidades y, al contrario, se hizo visible que existía un acuerdo de no combatir entre sí.

El sector donde está ubicado el Tacna —frente al Parque Cousiño, a tiro de cañón del palacio de gobierno—, fue rodeado por fuerzas de la Escuela de Infantería de San Bernardo y del Regimiento Buin. Pero no hubo enfrentamiento alguno y en cambio sí existió confraternización de oficiales "rebeldes" y "leales". El único tiroteo —que produjo 14 civiles heridos— se produjo cuando a uno de los soldados "leales" se le fue un disparo y cundió en esas filas el nerviosismo.

En el interior del Regimiento Tacna, en esos precisos momentos se encontraba el Jefe de la Guarnición, general Alfredo Mahn (que es también el Juez Militar al que tocará dictar fallo en el sumario contra los rebeldes), y el Subsecretario de Salud Pública, Patricio Silva, que fue el negociador político que representó al presidente Frei, aceptado en esa calidad por los militares ya que es médico de los servicios sanitarios del ejército.

¿GOLPE DE ESTADO?

Al comienzo de este análisis hemos puesto en duda que se tratara de un golpe de Estado, versión que proporcionó el engranaje propagandístico del gobierno y que recogieron algunos sectores políticos.

Dejemos de lado, si se quiere,



GENERAL ROBERTO VIAUX MARAMBIO

re, las declaraciones del general Roberto Viaux Marambio, que apareció encabezando el movimiento. En todo caso debe mencionarse que tanto los documentos que se le conocen, como sus declaraciones a los periodistas, insisten en el respeto a la autoridad constitucional del Presidente de la República. Desde luego el manifiesto mediante el cual Viaux anunció el término del conflicto, y que el gobierno se vio obligado a transmitir por cadena nacional de radio y TV a las 4.10 de la madrugada del día 22, señala en su punto primero:

"Dejo expresa constancia de nuestra absoluta lealtad a S. E. el Presidente de la República y acatamiento a los poderes constituidos".

El mismo documento insiste en su punto cuarto en el carácter exclusivamente profesional del problema:

"Nuestras aspiraciones de corte absolutamente militar pretenden alcanzar la solución de los problemas institucionales que inciden en los medios materiales y humanos; obtener remuneraciones dignas y concordantes con la importancia de las funciones que cumplen los miembros de la institución y restablecer el ejercicio del mando en la plenitud de sus prerrogativas y acción dinámica creadora".

Añade que "existe la nece-

sidad de evitar al país trastornos que podrían ser irreparables" y señala: "Reconozco la preocupación y firme decisión de S. E. el Presidente de la República para solucionar los aspectos anteriormente enunciados".

Convendría, creemos, hacer un breve recuento de cómo se originó el acto de "rebelión" que tuvo lugar en el regimiento Tacna.

El 18 de septiembre pasado un batallón del regimiento Yungay de San Felipe, al mando del mayor Arturo Marshall, llegó atrasado a la formación que debía rendir honores al Presidente de la República en el Te Deum de las Fiestas Patrias. Según se supo después, esto era una forma de manifestar el desagrado que existía en el Ejército por la larga tramitación del problema económico. En los primeros días de octubre el mayor Marshall, dos capitanes, un teniente y dos subtenientes, todos del regimiento Yungay, fueron llamados a retiro después de un sumario que se instruyó para determinar responsabilidades en aquel hecho. El asunto, sin embargo, fue el síntoma de que la situación económica en el Ejército había vuelto a entrar en crisis, después de las promesas incumplidas formuladas hace un año. Para calmar el malestar, el Gobierno echó mano a 32 millones de escudos y ordenó pagar el 10 de octubre un préstamo a los 63 mil funcionarios de las FF. AA. y del Cuerpo de Carabineros. El préstamo —que luego se anunció discretamente que sería condonado— consistió en una suma que oscilaba entre 200 y mil escudos. Este "préstamo" fue interpretado como una propina vejatoria por la mayoría de los oficiales. En el Cuerpo de Carabineros siete oficiales fueron arrestados e incommunicados y sometidos a sumario por negarse en forma airada a recibirlo.

En esos mismos días el general Viaux, en ese momento comandante de la Primera División del Ejército en Antofagasta, redactó una carta dirigida al Presidente de la República en la cual planteó que existía suma urgencia en

solucionar: "a) la falta de medios a fin de permitir a la institución poder cumplir con la misión para la cual fue creada"; y "b) el problema económico", señalando que este último también afectaba a la Armada Nacional, Fuerza Aérea, Cuerpo de Carabineros e Investigaciones.

El general Viaux dijo en su carta que "esta situación económica desastrosa la ha hecho presente el Comandante en jefe de la Primera División del Ejército al señor Comandante en jefe del Ejército tres veces este año". Indicó que el 26 de mayo había entregado al Comandante en jefe del Ejército una lista comparativa con los sueldos de otros servicios públicos "en la que quedaba en evidencia lo irrisorio del salario militar". La última oportunidad —añadía— había ocurrido el 2 de octubre "ocasión en que además de entregarle una proposición de escala de sueldos y hablarle extensamente de los problemas institucionales, le solicité una autorización para hablar con el señor Ministro de Defensa y posteriormente ante el Presidente de la República".

El 16 de octubre, sin embargo, el Comandante en jefe del Ejército llamó a retiro al general Viaux haciendo uso de una facultad presidencial y se le ordenó entregar el mando de la Primera División en el plazo de 24 horas. Esta decisión encendió la mecha del polvorín. El general Viaux, en sus demandas de mejoramiento económico para el ejército, que no fueron escuchadas, no hablaba por sí solo sino que representaba al menos a la oficialidad de la Primera División, una de las más poderosas e importantes del país. Esos oficiales le habían entregado un documento con la firma de todos ellos respaldándolo para el caso de que en sus gestiones fuese destituido o se le aplicara alguna sanción. El documento —que fue calificado de apócrifo por el gobierno— fue publicado el 17 de octubre en algunos diarios de la empresa "El Mercurio", entre ellos "La Segunda" de Santiago, que tituló: "Ejército del norte exige al gobierno reponer al general Viaux". La publicación del documento que res-

paldaba a Viaux desencadenó diversas medidas del gobierno para silenciar a los órganos de prensa entre ellos la requisición del periódico y procesos contra sus directores responsables.

El 20 de octubre el general Viaux regresó de Antofagasta declarando a su llegada a Santiago que el Comandante en jefe del Ejército lo había llamado para "mostrarle unos documentos" y especificó: "No he entregado ningún mando porque no he recibido ningún comunicado oficial o decreto supremo que así me lo ordenara".

En medios militares se recogió ese mismo día la versión de que Viaux sería detenido y sometido a un sumario. En la madrugada siguiente el general se instaló al frente de un grupo de oficiales en el Regimiento Tacna. El primer comunicado del gobierno denunciando este hecho, agregaba que el exmayor Marshall había sido detenido en el Regimiento Yungay cuando intentaba sublevar esa unidad. Posteriormente se comprobó que Marshall había sido detenido en el Regimiento Guardia Vieja de Los Andes, en circunstancias no determinadas y sin que su acción tuviera vinculación aparente con el movimiento de la mayoría de la oficialidad que había estallado en Santiago.

No existe ningún documento ni declaración periodística de algún oficial —ya no sólo

el general Viaux— que desconozca la autoridad constitucional del Presidente de la República.

EL REGIMIENTO "TOMADO"

Un grupo numeroso de periodistas permaneció en el interior del regimiento Tacna durante todo el día 21, entre ellos reporteros de PF, y pudo comprobar que la situación que allí se desarrollaba era muy diferente a la que el gobierno daba cuenta en sus numerosos comunicados.

Desde luego existía absoluta tranquilidad; salvo los oficiales encargados de la vigilancia, la mayoría no portaba armas y muchos de ellos dialogaban con el público que durante algunas horas del día se estacionó frente a esa unidad a curiosarse. En sus conversaciones con los periodistas, los oficiales dejaron una impresión que se podría resumir en: a) todos ellos insistían en la calidad gremial de su movimiento y para ese efecto muchos mostraban hasta sus últimos recibos de sueldos para probar que eran razonables sus demandas de mejoramiento económico; b) insistían en que bajo ningún concepto combatirían con sus compañeros de armas que no estuvieran de acuerdo con el movimiento, aunque subrayaban que el 85% de los oficiales y suboficiales secundaban su actitud; c) señalaban, además, que por ningún

EL MANIFIESTO DE VIAUX

★ Este es el manifiesto que el general Roberto Viaux Marambio imprimió en hojas volantes durante la ocupación del cuartel del Regimiento Tacna, el 21 de este mes, explicando los propósitos del movimiento que encabezó:

"A LA OPINION PUBLICA:

Después de escuchar lo aseverado en cadena nacional por las diferentes radioemisoras, puedo asegurar al pueblo de Chile lo siguiente:

- 1) La acción emprendida en la mañana de hoy por las diferentes Unidades de la Guarnición de Santiago, se refiere netamente a un aspecto militar-profesional.
- 2) Dejamos expresa constancia de nuestra absoluta lealtad a S. E. el Presidente de la República.
- 3) Dejamos constancia que no tenemos concomitancia con partido político alguno ni tratamos de cambiar ni atentar contra las Instituciones Fundamentales de la República y sus poderes constituidos.
- 4) Jamás hemos pensado en ir en contra de los gremios, sindicatos o cualquiera organización de nuestro pueblo, porque el Ejército es el pueblo mismo.
- 5) Lo que deseamos es regresar luego a la normalidad, a fin de poder continuar con nuestras labores profesionales en una forma digna.
- 6) Reiteramos incansable y serenamente al pueblo de Chile, que nuestra actuación es algo enteramente de orden interno de la Institución y no va dirigida en contra de nadie, por lo que se pide mantener la tranquilidad y la confianza que siempre se ha depositado en el Ejército de la Patria".

(Fdo.) ROBERTO VIAUX MARAMBIO
General de Brigada

motivo dispararían contra el pueblo y ponían de relieve su amargura porque algunos sectores políticos, aparentemente, incitaran al pueblo a aplastar el "golpe"; d) aseguraban que no tenían relación con partido político alguno pero que estaban dispuestos a informar a todo dirigente político, sindical o estudiantil que quisiera llegar hasta el regimiento Tacna; e) no hubo ningún oficial consultado por los periodistas que dejara de condenar cualquier intento golpista insistiendo en que acataban la autoridad de los poderes legítimos (muchos de ellos dijeron que si en algún momento se planteaba tomarse el poder se irían a sus casas); f) los oficiales afirmaban unánimemente que si el gobierno encontraba apoyo real en alguna unidad del ejército ellos se entregarían prisioneros sin oponer resistencia y que si la masa llegaba hasta el cuartel con el ánimo de desalojarlos, ellos tomarían sus armas y se retirarían sin disparar.

Un oficial explicó gráficamente la situación: "Esto es el equivalente a una huelga en el plano obrero o estudiantil. Cuando se agotan las gestiones de avenimiento los trabajadores o los estudiantes se declaran en huelga y a veces se toman las fábricas o las escuelas. Nosotros nos hemos tomado este cuartel como una manera de hacer público nuestro problema que ya no admite más tramitación".

LA CRISIS DEL SISTEMA

Estos son a grandes rasgos los hechos descarnados.

Si bien nos parece que es excesivo llamar "golpe de estado" a lo ocurrido el martes 21, el hecho tiene una importancia todavía mayor y más profunda. Es la crisis del sistema que alcanza también a las FF. AA. del mismo modo que al pueblo en general. Para los que tratan de entender sin prejuicios —y la experiencia internacional reciente es aleccionadora— lo que ha sucedido en el Ejército, está claro que se encuentra en desarrollo un proceso de incalculables proyecciones y que pudiera ser de significativa influencia en la marcha de los sucesos que configuran una futura sa-



GENERAL ALFREDO MAHN,
jefe de la Guarnición de
Santiago.

lida revolucionaria en nuestro país.

Aunque el Estado burgués se esfuerce, como es lógico, por esconder la crisis que alcanza a todo el sistema, incluyendo su aparato armado, de hecho se ha roto un tabú. Los sectores más alertos de la opinión pública se han dado cuenta que en los institutos armados se ha diseñado una situación que es común a la de todos los trabajadores del país. Lo mismo sucede en otro soporte fundamental del Estado, cual es el Poder Judicial, asunto que tratamos en otras páginas de esta edición.

Los militares, como bien observaba el editorial del diario "El Siglo" del 19 de septiembre pasado, "son, esencialmente, trabajadores que, como el resto de ellos, necesitan un tratamiento económico adecuado" y por eso es "una torpe política de defensa de los menguados intereses del imperialismo y la oligarquía... lanzar a las instituciones armadas del país en un conflicto contra los trabajadores, los estudiantes y los mejores representantes del espíritu creador de nuestro país".

Sin embargo, en los sucesos del pasado 21 de octubre no hubo, por desgracia, de parte de la izquierda en su conjunto una actitud consecuente con esas ideas fundamentales. Salvo la excepción a medias del Partido Socialista, que ya había emitido

en fecha reciente un documento analítico del problema económico de las FF. AA. y que esta vez advirtió que su antigolpismo no significa defender el sistema, la reacción generalizada fue de pánico y de repetición mecánica de esquemas que si bien teóricamente correctos no correspondían con exactitud a la realidad que se encaraba. Desde luego un golpe de Estado gorila debe ser encarado por todos los sectores democráticos y también por los revolucionarios que aspiran a transformar la democracia burguesa en una democracia socialista. Con todas sus imperfecciones el sistema democrático burgués permite el desarrollo de algunas manifestaciones que si bien son anexas al proceso revolucionario concreto, tienen una importancia evidente. Pero en este caso se estaba —y se continuará estando— frente a un hecho distinto al gorilismo. En el seno de las FF. AA. particularmente en la oficialidad joven, la clase proletarizada de los suboficiales y tropa se reproduce con características peculiares el mismo cuadro de lucha de clases que es general al conjunto de nuestra sociedad. Ignorar esa realidad y aun más, entregar gratuitamente en brazos de la derecha esas tendencias que por ahora se expresan solamente en el plano "economicista", no sólo es una manifestación de ceguera política sino también de estupidez en todo el sentido de la palabra. Los oficiales jóvenes, los suboficiales y la tropa, corroidos por el drama económico que afecta a la inmensa mayoría de nuestro pueblo, no tienen por qué alinearse junto a los explotadores que los usan para defender a sangre y fuego sus privilegios. Al contrario, su lugar natural está junto a las clases revolucionarias que luchan por liquidar las viejas e injustas estructuras predominantes.

En ese sentido, el crujido que ha resonado en todo el país debe ser oído con atención por las fuerzas revolucionarias y actuar al respecto con la agilidad y la ductilidad de esta coyuntura que se ha presentado al margen de la acción —e incluso de la comprensión— de la izquierda.

PF

La rebelión de los jueces

ESTE último tiempo han estado bastante activos dos gremios muy importantes: las Fuerzas Armadas y el Poder Judicial, dando un ejemplo al resto de los trabajadores de combatividad y espíritu de lucha para obtener la satisfacción de sus reivindicaciones.

Respecto de la situación de los funcionarios judiciales, cabe formular las siguientes consideraciones.

Como cualquier otro asalariado o trabajador, tienen derecho a percibir remuneraciones que les permitan vivir en condiciones humanas.

Sus actuales ingresos son insuficientes y esto está provocando serias perturbaciones en el funcionamiento de este órgano del Estado, puesto que algunos se han visto obligados a abandonar su carrera para dedicarse al libre ejercicio de la profesión de abogados o a otras actividades más lucrativas que les permitan obtener rentas compatibles con sus necesidades. Por otra parte, resulta difícil llenar las vacantes pues ha disminuido apreciablemente el interés por postular a los cargos, especialmente de los grados más bajos, ya que la carrera judicial no ofrece expectativas ni incentivos.

Igual que el resto de los servidores públicos, lo mismo que los empleados del sector particular y los obreros, han sufrido el impacto de la inflación, de la política económica del gobierno y de la insensibilidad del Ejecutivo para remediar oportunamente la pérdida del poder adquisitivo de sueldos y salarios.

Del mismo modo que todos los trabajadores del país, comprueban que este sistema se muestra incapaz no ya para elevar su nivel de vida, sino que siquiera para conservarlo.

Han dejado de ser un sector privilegiado y están corriendo la misma suerte y soportando las mismas injusticias que toda la clase trabajadora.

Sus rentas, como las de todo el sector público, van quedando rezagadas en relación con las que paga el sector privado.

Incluso dentro de la propia Administración Pública existen desniveles inadmisibles.

Los funcionarios judiciales encomendaron a una oficina técnica (MARPLAN) que realizara un estudio comparado de las remuneraciones asignadas a las diferentes categorías del Poder Judicial y de otros servicios públicos. Según sus conclusiones, los empleados de varias reparticiones perciben ingresos superiores a los que tienen los funcionarios de la judicatura. Es justo que postulen a una nivelación de rentas. Pero todos los demás trabajadores del Estado tienen también el legítimo derecho a que sus remuneraciones se equiparen con las de los organismos fiscales que reciben el trato más favorable.

De acuerdo con ese mismo estudio, para que los funcionarios judiciales recuperen la situación económica que tenían antes, es indispensable que sus rentas se reajusten en

un 60%. Es ésta una demostración más de que las cifras del índice oficial del costo de la vida están falseadas. El propio Poder Judicial le está indicando al gobierno cuál debe ser el verdadero porcentaje de reajuste para todos los trabajadores del país.

Dentro del Poder Judicial existen desigualdades irritantes, que deben corregirse. Es lógico que haya diferencias de rentas entre los distintos grados, pero siempre que no impliquen injusticias ni odiosas discriminaciones. Desgraciadamente, todos los reajustes especiales que se han concedido en el pasado al Poder Judicial, tienden a mantener esta situación, pues han favorecido especialmente a los funcionarios de los grados superiores. Tal hecho contradice los propios argumentos que dan los funcionarios judiciales para reclamar mayores entradas. Para proveer los cargos de Ministro de Corte Suprema o de Cortes de Apelaciones sobran postulantes. En cambio, faltan o escasean los interesados para ocupar las funciones de oficiales, secretarios, jueces y relatores. En consecuencia, a estos grados y escalafones deben asignárseles los mayores porcentajes de reajustes. El actual sistema de rentas del Poder Judicial establece de hecho diferencias clasistas entre sus diversos funcionarios.

La mayoría de éstos o son pobres de solemnidad o viven en condiciones muy precarias. La Corte Suprema constituye la aristocracia o la oligarquía económica del Poder Judicial. El resto es puro pueblo y clase media. Que en buena hora los magistrados "supremos" gocen de buenas rentas, siempre que todos sus subordinados no padezcan hambre y privaciones. Por otra parte, quienes organizan promueven e impulsan estos movimientos reivindicativos del Poder Judicial son en su mayoría funcionarios de grados medios e inferiores. Pero cuando llega la hora del reparto de los beneficios, los "supremos" se quedan con la tajada del león y los otros con la parte del ratón.

Ha llamado la atención la forma en que el Poder Judicial ha planteado sus peticiones. Ya no se observa en su funcionarios la moderación, la mesura, la ponderación y hasta la resignación que eran habituales en ellos. Ya no esperan que el Gobierno se apiade y tome la iniciativa. Ya no piden sino que exigen. Ya no se conforman con los cálculos y los ofrecimientos del Gobierno sino que hacen sus propios estudios y los someten e imponen al Ejecutivo. Ya no se conforman con las excusas del Gobierno sino que lo amenazan: o cede o atiende su petitorio o habrá trabajo lento o paralización total.

No criticamos al Poder Judicial por este nuevo comportamiento. Por el contrario, lo comprendemos y lo aplaudimos, porque es el único lenguaje que entiende el Gobierno y el único que puede dar resultado.

Pero sí reclamamos que haya consecuencia entre esta actitud y la que adopta el Poder Judicial con otros gremios que, también arrastrados por su desesperación económica, adoptan posiciones similares.

¡Cuántas veces estos mismos funcionarios judiciales que ahora preconizan estos métodos para hacer triunfar sus reivindicaciones,

han procesado y condenado a trabajadores de otros gremios que han tenido una conducta similar! ¿Qué ascendente tendrán en el futuro para sancionar a quienes luchan contra la injusticia social, por mejores condiciones de vida, por mayores sueldos y salarios?

La clase trabajadora solidariza con el movimiento gremial de los funcionarios judiciales. La clase trabajadora no los considera delinquentes porque presionan al Gobierno, incitan al paro de las actividades judiciales y amenazan a los poderes constituidos. La clase trabajadora no los procesará ni los sancionará si mañana deciden declarar una huelga. La clase trabajadora no les va a regatear el porcentaje de reajuste que están reclamando los jueces. Para la clase trabajadora es legítimo cualquier medio, cualesquiera forma de lucha que aplica un gremio.

Pero los estudiantes, los obreros, los empleados públicos y particulares tienen derecho a pedirle al Poder Judicial un comportamiento similar con ellos cuando estén empeñados en sus propias acciones reivindicativas.

Es lógico e inevitable que los funcionarios judiciales pidan el apoyo de la prensa y recurran a ella para divulgar e informar a la opinión pública acerca de la situación que les preocupa. Y es natural también que los periodistas les brinden su más amplia ayuda y colaboración. Pero son esos mismos periodistas y es esa misma prensa a la que el Poder Judicial castiga implacable y duramente y no siempre en forma justificada, hasta el extremo que el periodismo se ha convertido en una profesión bastante arriesgada.

Por esta intolerancia judicial, son pocos los periodistas que todavía no han sido encargados reos o encarcelados o condenados con severidad. Y ¿por qué? Casi siempre por cumplir con su deber y obligación ineludible de informar de los hechos que ocurren, de los problemas que afectan o interesan a otros, a instituciones, a gremios, a la ciudadanía entera, o por divulgar opiniones y pensamientos.

En estos mismos instantes, se procesa a periodistas por el delito de informar sobre acontecimientos estrictamente profesionales o gremiales que se estaban desarrollando en el seno de las Fuerzas Armadas, sobre el malestar que habla entre sus miembros por su desmedrada situación económica. ¿Por qué es delito divulgar estas noticias cuando se refieren a las instituciones armadas y no lo es cuando atañen al Poder Judicial?

La crisis del Poder Judicial no se circunscribe sólo al problema económico. El malestar que existe entre sus integrantes no va a desaparecer aun cuando se satisfagan todas sus demandas económicas. Desde luego, porque ya está probado que el rápido deterioro del poder adquisitivo de los sueldos y salarios tornan al poco tiempo ilusorios los reajustes. Los trabajadores judiciales también se están convenciendo de que la falla radica en el sistema imperante y quizás algún día

**RAMIRO
MENDEZ,**
presidente
de la
Corte
Suprema.



terminen incorporándose a la falange creciente de chilenos que combaten por sustituirlo. Todos aquellos que propician el cambio del sistema son solidarios con los trabajadores judiciales como con todos los trabajadores. ¿Por qué se ensañan tanto, entonces, algunos magistrados contra los que combaten a esta sociedad, a la clase dominante? ¿Por qué se siguen identificando tanto algunos funcionarios judiciales con la clase social que detenta el poder político y económico y que es responsable del progresivo deterioro de las condiciones de vida de todos los trabajadores? ¿Por qué el Poder Judicial sigue impartiendo una justicia clasista cuando los intereses de la mayoría de sus miembros chocan con la clase dominante y por su extracción, sus problemas y sus angustias económicas debiera identificarse más con los sectores explotados y desposeídos? ¿Por qué no castiga al rico con la misma severidad que al pobre? ¿Por qué no tiene con el pobre la misma benevolencia que con el rico?

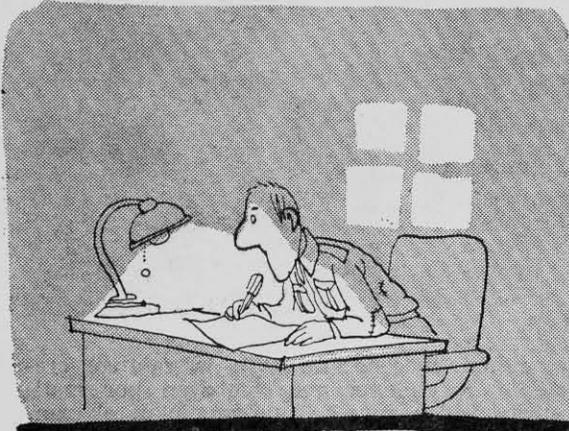
No podemos —por falta de espacio— analizar otros problemas que también interesan a los funcionarios judiciales y a todo el país. Son los que se refieren a la generación misma del Poder Judicial, a los abusos y humillaciones a que dan lugar los nombramientos y ascensos, a la integridad y honradez de sus miembros, al tratamiento vejatorio y hostil que los subalternos reciben de sus superiores, especialmente de los "supremos", a la falta de medios adecuados para administrar justicia en forma rápida, eficiente y expedita, a la insensibilidad de la propia Corte Suprema para considerar y resolver los problemas del servicio y de su personal, etcétera.

Se acostumbra decir que los pilares en que descansa el orden establecido son las Fuerzas Armadas, la policía uniformada y civil y el Poder Judicial. La ola de inquietud, de descontento y hasta de rebeldía que sacude también a todas estas instituciones, es un síntoma muy elocuente de la magnitud de la crisis que afecta a todo el sistema imperante.

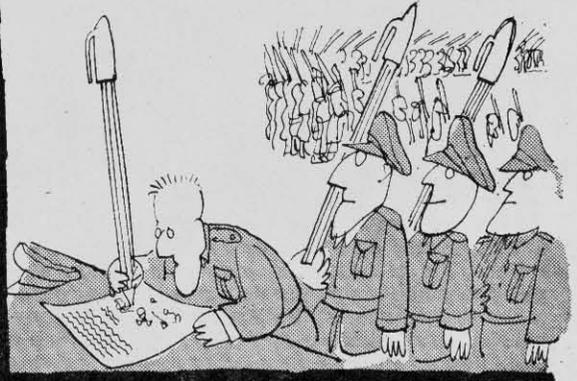
JAIME FAIVOVICH

"LA SEMANA DE LA CARTA"

ESTE NIÑITO ESCRIBIÓ UNA CARTITA...



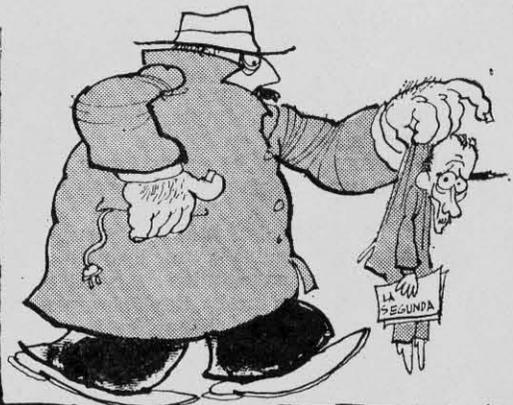
ESTE OTRO LA FIRMÓ...



ESTE LA DISTRIBUYÓ...



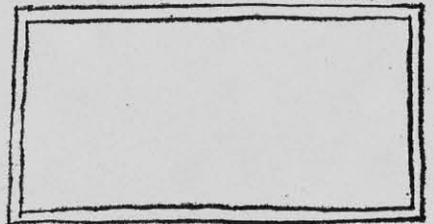
ESTE LA PUBLICÓ...



Y ÉSTE PERRO VIEJO LA REQUISÓ...



ESTIMADO LECTOR:
 EN ESTE ESPACIO IBA UN HOMENAJE A LA LIBERTAD DE PRENSA, PERO NOS REQUISARON EL CLISÉ. ROGAMOS DISCULPAR ESTA MOLESTIA.
 ES GRACIA
 LA DIRECCIÓN



“Estoy orgullosa de mis hijos”

La lucha revolucionaria no sólo impone sacrificios a quienes han tomado las armas. También llevan el peso de esta lucha sus familiares: madres, padres, hermanos, esposas, novias.

Una mujer de 58 años de edad, de rostro hermoso pero avejentado por el dolor, tuvo que recorrer casi todo el mundo para llegar a nuestro país. A su patria no puede volver. Su “delito”: es la madre de los guerrilleros bolivianos Coco e Inti Peredo.

Los hermanos Peredo fueron lugartenientes del Che cuando combatió en las sierras del país vecino. Coco murió cuando el Che aún no caía. Inti fue asesinado hace poco más de un mes por las balas policiales.

Cuando se conoció la muerte de Inti, su madre Selvira Leigue viuda de Peredo, estaba en Italia. La noticia la sumió en el dolor, pero supo sobreponerse. Decidió que debía venir a Chile para acompañarse con Antonio, su otro hijo, que tuvo que huir de Bolivia hace algunos años.

LA MADRE

Selvira Leigue viuda de Peredo es una mujer de baja estatura. Tanto su hablar como sus ademanes son medidos. Sin embargo, cada palabra, cada gesto, demuestran una tremenda fuerza interior.

Al entrevistarla, Selvira Leigue hace pausas prolongadas. Da la impresión de que le faltara aire, pero al mirar sus ojos uno nota que está tratando de vencer los deseos de llorar.

Cuando se le pregunta por la experiencia que ha debido vivir, hace acopio de fuerzas y comienza: “Lo que siento es algo indescriptible, pero sí que siento una infinita tristeza, que a ratos aunque parezca serena, es porque sé sobreponerme, muchas veces, a mi dolor. Desde el comienzo de las guerrillas aprendí a

ser fuerte, valiente, para dignificar el valor de mis hijos. Aprendí a tragar mis lágrimas, por eso creo que hasta se me han secado las pupilas. Ahora la caída de este mi hijo, ha sido el golpe más rudo que he recibido en mi vida, porque ya se ha sumado otro, otro hijo más. Pero también pienso que esa sangre fertilizará nuestra tierra y será una semilla para que fructifique esa lucha.

Señora Selvira, ¿cuál es a su juicio la razón de que sus hijos se unieran a las guerrillas?

“Bueno, yo pienso que mis hijos, al Coquito le tocó la crisis de octubre en Cuba, allá él vivió esa escena y se trajo el ejemplo de ese gran pueblo, porque esa es una verdadera revolución, de la que creo que todos los pueblos latinoamericanos deben tomar ejemplo. Y ellos han querido librar a Bolivia del yugo imperialista en que vivimos, ya que en el siglo pasado, en la guerra de la Independencia, nos libramos del yugo español, pero pasamos a otro imperialismo que es el yanqui, disfrazado con la bota militar. Los tiranos más grandes son los gobiernos militares”.

¿Usted cree que el nuevo gobierno boliviano tal como ha anunciado, va a ser realmente revolucionario o va a seguir la misma línea trazada por Barrientos?

“A mí me parece que no cambia la figura, porque todos estos partidos políticos que participan en ese gobierno lo único que tienen son ambiciones personales”.

Sus hijos mantuvieron siempre una posición de izquierda, ¿cómo llegaron a ella?

“Yo sé que mis hijos, los veía, que desde muy niños ellos se educaron en el marxismo. También se educaron en la escuela del trabajo, de la pobreza”.

¿Cuéntenos algo de la personalidad de Coco e Inti.

“Bueno, mire, mis hijos, en primer lugar eran muy estudiosos, muy solidarios. Tenían un gran amor a la humanidad, por eso es que yo pienso que decidieron tomar ese ca-



SELVIRA LEIGUE VDA. DE PEREDO, madre de los guerrilleros Inti y Coco.

mino que es tan amargo para mí”.

Señora Selvira, ¿usted cree que la semilla que plantaron sus hijos con su ejemplo y con su acción será aprovechada por otros jóvenes bolivianos que seguirán el mismo camino de las guerrillas?

“Yo pienso y espero que así sea, porque creo que el pueblo ya tendrá conciencia y no serán en vano todas las vidas perdidas. En Cuba, el 53, cuando el asalto del Cuartel Moncada, casi todos los revolucionarios cayeron. Yo no califico de fracaso las guerrillas en Bolivia cuando cayó el Che, sino lo califico como un Moncada de Bolivia. Y eso sirvió en Cuba para que todo el pueblo tomara conciencia y ayudara a los revolucionarios. Así espero que sea en Bolivia y en toda Latinoamérica, pues ya estamos viendo que todos los pueblos se están levantando”.

Muchas madres están en el mismo caso de Selvira Leigue viuda de Peredo. Tienen hijos perseguidos o que están luchando en guerrillas del continente. Este es el mensaje que les envía: “Yo les digo que tengan valor, que tomen mi ejemplo. Porque en medio del dolor de las madres, que sentimos por cada ser querido, tenemos que tener orgullo de ese heroísmo... porque de LOS COBARDES, NADIE HA ESCRITO NADA”.

El combate del Yuro

II

EN el número anterior de PF iniciamos la publicación del relato que sobre el combate del Yuro y las circunstancias en que fue capturado el Comandante Ernesto Che Guevara, hicieron los combatientes internacionistas cubanos Harry Villegas Tamayo ("Pombo"), Leonardo Tamayo Núñez ("Urbano") y Daniel Alarcón Ramírez ("Benigno").

En esta edición terminamos la publicación del testimonio sobre aquellos hechos que son parte de la historia revolucionaria de América latina.

★ Es importante analizar el porqué nosotros paramos a las 2.30 horas aquella noche, por qué perdimos dos horas de avanzar. Y es por toda una serie de condiciones de los enfermos, por las condiciones deplorables en que se encontraba el Chino, que le hacían detenerse cada cinco minutos, se le caían sus espejuelos. Ya aquellos espejuelos —recuerda Benigno— habían perdido un cristal y el Chino no veía prácticamente nada sin sus espejuelos. Si nosotros hubiéramos caminado ese tiempo —recalca Urbano— ¡ya lo creo que salimos de ese cerco! Y ustedes se van a dar perfecta cuenta de eso —completa Pombo— porque nosotros nos levantamos a las 4 y pico de la madrugada, a las cuatro y media aproximadamente, y como a las cinco y media más o menos estábamos ya coronando el firme; es ese el momento en que Benigno detectó el enemigo. O sea que si nosotros hubiéramos avanzado en las primeras horas de la madrugada, nosotros rompemos el cerco, nos habríamos ido; probablemente nos habrían perseguido, pero ya iríamos en otra dirección, saliendo de esa zona árida, de esa zona semidesértica, en marcha rumbo a la zona de los pozos.

Pombo continúa:

A las 5.30 nosotros habíamos llegado a la unión de dos quebradas. Allí se ordenaron tres exploraciones: una al flanco izquierdo, que fueron Benigno y Pacho, o no, creo que ellos hicieron la del flanco derecho; al flanco contrario fueron Urbano y... no recuerdo quién era el otro... Y el Nato —apunta Leonardo Tamayo, Urbano.

Exactamente, el Nato —precisa Pombo— y al centro se mandó a Darío y Aniceto. Los demás nos ocultamos entonces; pero al poco rato regresaron Benigno y Pacho...

Yo estaba en la exploración —interviene Benigno— y vi a un primer soldado que se levanta del suelo, o mejor dicho, no lo vi yo, lo vio Pacho. Pacho me dijo: "¡Mira donde hay un hombre!". El comenzó a caminar por todo el firme como un centinela que está rondando de un lado a otro. Entonces nos quedamos observando y nos daba

la impresión de que se trataba de un campesino. Pero vimos que un poco más adelante se levantó otro hombre. En ese instante comenzaba a salir el sol, aquello es un lugar frío, entonces nos dimos cuenta de que eran los soldados quienes habían comenzado a moverse, a coger su solcito. Cuando ya vimos que eran varios los que se levantaban, rápidamente nos bajamos, entonces yo vine y le informé a Fernando.

Enseguida —continúan narrando los combatientes— se mandó a recoger las exploraciones, se quitó la emboscada que habíamos puesto en el punto donde estábamos ocultos, y al frente de la cual estaba Antonio, y nos retiramos quebrada abajo.

Fernando decidió abandonar aquella quebrada central por la que íbamos y tomar otra que nos quedaba a la izquierda. Mandó a Pacho y a Benigno a que hicieran un reconocimiento y a su regreso ellos le dijeron que aquella quebrada terminaba en farallones y que prácticamente no tenía salida.

EL CHE ESCOGE ENTRE DOS POSIBILIDADES

En esa circunstancia —puntualiza Pombo— el Che tenía dos alternativas, una de ellas era retirarnos hacia una posición más adecuada; la otra era quedarnos, porque en ese momento estábamos sólo a 200 metros del firme y si el ejército no nos había detectado podríamos haber ganado el firme en las primeras horas de la noche y romper el cerco.

El Che optó por esta última variante, porque si no habríamos tenido que hacer el mismo recorrido de la noche anterior y repetir las incidencias de una noche tortuosa para volver a la misma posición que ahora ocupábamos.

Eso es lo que me explicó el Che —señala Benigno— cuando me mandó a explorar. Yo vengo y le informo que la quebrada no tiene salida. Entonces él dice que es conveniente tratar de quedarse ahí hasta ver si pasamos inadvertidos y así ganamos el firme, que estamos a unos 200 metros de él.

Nosotros sabíamos que habíamos visto al ejército —analiza Pombo— sabíamos que ellos estaban allí; ahora, si ellos nos vieron o no a nosotros, eso no podíamos saberlo. Por eso es que el Che tomó esta decisión, por eso es que él decidió no retirarse. Porque pasaron un montón de horas desde que los vimos hasta que chocamos con ellos. Y el Che lo organiza todo, no dejó nada al azar: él organizó la defensa, hizo exploraciones, previó todas las cosas; hacía dónde teníamos que ir, y si ocurría un desbande dónde teníamos que reagruparnos por primera vez; y si no podíamos reagruparnos ahí dónde teníamos que reagruparnos estratégicamente, es decir, hacía qué zona teníamos que ir. O sea que él previó toda una serie de situaciones...

SE ORGANIZA LA DEFENSA

La defensa se había organizado así: retaguardia: Antonio, Chapaco, Arturo y Willi a la entrada de la quebrada; Benigno y posteriormente Inti y Darío, en el flanco izquier-

do, con la misión de garantizar la entrada y este mismo flanco para en caso de hacerse necesaria la retirada, retirarnos por ahí; en el flanco derecho Pacho, con la misión prácticamente de un puesto de observación; y en el extremo superior de la quebrada, Pombo y Urbano.

Las instrucciones fueron: en caso de que el ejército tratase de entrar por la quebrada nos retirábamos por el flanco izquierdo; en caso de que atacase por el flanco derecho, nos retirábamos quebrada abajo. Por allí nos retiraríamos también en caso de que el ataque se realizase por el extremo superior. El firme de la izquierda fue escogido como punto de reunión.

Las razones por las cuales Che decidió continuar por la quebrada sin ascender el firme —señalan los combatientes— las comprendimos después, cuando nosotros íbamos subiendo hacia allí y Benigno nos gritó que no avancemos, que el ejército, desde la posición que tiene enfrente, nos detecta. Por eso pensamos que Che lo que decidió fue continuar buscando una zona más propicia desde donde el ejército no dominase porque se había dado cuenta de esa situación y pensaría que lo mejor era hacer un pequeño rodeo y ascender la loma por la otra ladera.

“La zona donde fueron atrapados consiste en una serie de montes áridos y pelados en el tope, separados por una serie de cañadas de vegetación tupida y selvática, por algunas de las cuales corren riachuelos.

“El único movimiento de los guerrilleros para desplazarse era, por tanto, seguir esas cañadas, en tanto que la táctica de las tropas regulares para reducirlos era ir cerrando las salidas, en un gran cerco que se ha ido estrechando.

“En ningún momento los guerrilleros podían trepar a las cumbres de los montes porque instantáneamente serían descubiertos”.

(Despacho cablegráfico citado por Fidel en su comparecencia del 15 de octubre de 1967).

Lo que ocurrió en el momento en que cayó Fernando nosotros lo hemos tenido que ir reconstruyendo en base a deducciones y en base a lo que se ha ido informando, confrontando con lo que ocurrió en los puntos donde nosotros estábamos, porque, desde la posición que ocupaba cada uno de nosotros tres, ninguno pudo ver de manera concreta y directa; ninguno pudo observar cómo ocurrieron las cosas. Hay que imaginarse cómo son aquellos lugares, un terreno muy quebrado, lleno de zigzagues, de lomas que se unen de tal manera que aunque sólo nos separaban 300, 400 ó 500 metros, en realidad no podía verse qué pasaba desde una posición a la otra.

Los combatientes reordenan sus recuerdos y va fluyendo este relato:

A la una y media más o menos comenzó un tiroteo general. Eso ocurrió justamente en los momentos en que Fernando había mandado a Nato y a Aniceto para que nos relevaran —a Urbano y a Pombo— de la posición en que se nos había situado, es decir, la parte más alta de la quebrada.

Pero ni Aniceto ni Nato pudieron llegar a donde estábamos porque el ejército los des-



CHE GUEVARA: dio su última batalla en la Quebrada del Yuro, Bolivia.

cubrió cuando se estaban moviendo en la quebrada y fue entonces cuando se generalizó el fuego; fuego por todos los flancos, excepto por el izquierdo, que es por donde estaba Benigno y por donde debíamos retirarnos.

NUESTRAS POSICIONES QUEDAN AISLADAS

Eso creó una situación no prevista en que el ejército dominaba una parte del lecho de la quebrada por la que no se podía pasar y con ello nuestras posiciones quedaron aisladas unas de otras.

Pombo y yo —señala Urbano— estábamos en la parte de arriba de la quebrada pero en la base de ésta es decir, teníamos a una parte del ejército a nuestra misma altura, pero no podíamos distinguir las posiciones de nuestros compañeros ni tampoco la de Benigno que estaba en el punto más alto, y que es por eso, desde allí, que puede hacer algunas bajas al ejército.

Cuando se crea ese estado de cosas nosotros decidimos mandar a pedir instrucciones a Fernando —apunta Pombo— se mandó a

Testimonio

Aniceto que estaba con el Nato en una posición intermedia entre el lugar donde había quedado el puesto de mando y donde estábamos Urbano y yo.

Aniceto fue al puesto de mando pero ya no encontró a Fernando allí. Regresó y se lo informa al Nato. Avanzó un poco más para llegar a donde nosotros estábamos, pero en ese instante lo hiere un proyectil en un ojo, y Aniceto muere inmediatamente.

NO PUDIMOS ENTENDER LAS SEÑAS

El Nato entonces nos hace algunas señas tratando de explicarnos la situación: se toca en un hombro y mueve una mano como indicando: el comandante se ha ido. Pero nosotros no interpretamos bien esas señas, entendemos que podría querer decir que el comandante ordenaba que nosotros nos retiráramos o bien que avanzaríamos hacia él.

Ya hemos explicado que este encuentro había sido planificado por Fernando, él nos había ubicado en aquel punto y nosotros decidimos no retirarnos hasta que no hubiese una orden concreta de él.

Entretanto habían pasado como dos horas de combate, un combate de fuego intenso. Como a las 4, el Nato repite las señas —recuerda Urbano— entonces Pombo sale primero y cae sobre él una lluvia de tiros, yo pienso que lo han herido.

“Y a mí lo que me da por pensar que en esas condiciones no habría manera de que Urbano que estaba detrás de una piedra pudiera salir de allí”, apunta Pombo, y continúa: “los soldados ven entonces un hombro de Urbano y le hacen fuego pero no pueden herirlo, entonces lo que hacen es tirarle una granada. Aquella granada levantó mucho polvo mezclado con humo y es la circunstancia que Urbano aprovechó para salir.

Nosotros sentíamos un intenso tiroteo quebrada abajo, vamos avanzando y logramos alcanzar el punto donde estaba el puesto de mando. Al llegar allí vemos que la gente se ha retirado y que se han llevado sus mochilas. Nos damos cuenta también de que al retirarse han sacado de la mochila de Inti el radio, y de la de Pombo una maletita con dólares y con documentos.

Seguimos sintiendo tiroteo en la parte baja de la quebrada y también se escuchaban tiros esporádicos. Nosotros pensamos entonces —relatan los combatientes— que les estaban disparando a los compañeros al cruzar éstos por algún lugar desde donde los ven. Entonces tratamos de subir hacia el firme izquierdo cuando Benigno nos descubre y nos hace señas; no comprendemos esas señas y seguimos subiendo, entonces Benigno nos grita que no continuemos, que el ejército domina perfectamente esa ladera desde la loma de enfrente.

Entonces bajamos y tomamos posiciones. En ese momento estábamos Pombo y yo con el Nato —explica Urbano— y arriba quedaban Benigno, con Inti y Darío; desconocíamos la posición de Fernando y de los otros compañeros.

Como a las cinco y media —interviene Pombo— escuchamos que los soldados gritan: “hay tres en la quebrada”; al parecer se lo informaban a los otros soldados que avan-

zaban por la entrada de la propia quebrada.

Continuamos combatiendo y como hora y media después se nos reúnen Benigno, Inti y Darío. De ambos lados nos hicimos la misma pregunta: ¿Dónde está Fernando? Nosotros creíamos que con ellos, y ellos pensaban que con nosotros.

Pero el Che había previsto toda esta serie de cosas y nosotros decidimos entonces dirigirnos hacia donde debíamos reagruparnos: el firme del flanco izquierdo. Y si allí no lográbamos reagruparnos, debíamos continuar rumbo al río Piraipani, para desde allí tratar de salir de aquella zona por Vallegrande.

Después nosotros hicimos más o menos aquel mismo trayecto que Che había planeado.

Faltarían adjetivos para calificar el dramatismo de ese instante. Los compañeros del Che redoblan esfuerzos en aras de la precisión del relato. Comenzó después, Pombo opina:

Nos parece que debemos interrumpir aquí el relato de cómo nosotros salimos de allí de la quebrada para ampliar un poco sobre la forma cómo nosotros creemos que cayó Fernando. Esa es la parte más importante.

CHE DECIDE SALVAR A LOS ENFERMOS

Nosotros creemos lo siguiente: al fallar lo planificado por Fernando de quedarnos dentro de la quebrada defendiendo las posiciones, al ocurrir que el ejército penetra y domina la quebrada, Fernando decidió retirarse. El pudo darse cuenta de que el ejército estaba terminando el cerco y tuvo que haber analizado que llevaba consigo a un grupo de compañeros que no estaban aptos para combatir.

Nosotros consideramos que entonces él decidió dividir el grupo que lo acompañaba —que eran como siete— en dos partes, de manera que unos, los enfermos, pudiesen avanzar, mientras él se quedaba al frente de los que podían combatir, aguantando el avance del ejército. Eso permitiría que los enfermos pudiesen salir del lugar antes de que el cerco se cerrase; y probablemente Che calculó que después ellos romperían aquel cerco a tiros o como fuese posible.

O sea —puntualiza Pombo— que él decidió correr esos riesgos en virtud de salvarle la vida a los enfermos. Los enfermos, los que no podían combatir, eran el médico, Morogoro, Eustaquio y Chapaco. A ellos tres, Fernando les puso a un compañero que podría ser la custodia de ellos y que se encontraba en condiciones de combatir, que es Pablito.

Este grupo va avanzando y tratando de salir del cerco mientras Fernando aguanta el ataque del ejército. Entonces él se queda con el Chino, que no podía combatir tampoco, pero de todas formas él se queda con el Chino, con Willi, Antonio, Arturo y Pacho.

Nosotros creemos que cuando el Che trató de salir de allí, cuando ya los enfermos habían podido avanzar hacia otro punto, él se encuentra con que el ejército ha concluido el cerco y le tiene la gente situada en el

centro. Choca de frente con esa gente situada los que, después supimos, formaban la sección del sargento Huanca; se enfrenta a ellos, que tienen emplazamientos de ametralladora, y ellos logran herir al Che.

Entonces el grupo de cubanos que estaban allí hacen resistencia mientras Willi logra subir con el Che a la loma por donde tenían que retirarse. Se ocultan, pero poco después los localizan. Todo parece indicar que los localizan casualmente, no porque los estuvieran rastreando, sino porque un grupo de soldados iba subiendo un mortero cuando choca con las fuerzas del Che. Un antiguo minero boliviano (Moisés Guevara) temido guerrillero, sacrificó su vida para poder rescatar al Che Guevara, pero por ironía del destino lo condujo precisamente al sitio donde lo debían capturar con vida los soldados del batallón de "Rangers" en el atardecer de ese domingo.

El minero guerrillero, que cayó fulminado junto al cuerpo del Che se llamaba Moisés Guevara y el apellido fue la base que hizo que en un principio se le identificase equivocadamente como cubano.

De acuerdo con las versiones de los militares que participaron en el combate de Higueras, el domingo 8 de octubre, "Willi" fue el héroe máximo.

Con el relato de la acción del domingo, hecho por el capitán Gary Prado Salmón, comandante de una de las dos compañías de "Rangers" que cercaron a la guerrilla de Guevara, quedó comprobado que el Che salió del combate aún con vida y que vivió por lo menos quince horas más.

El mayor Miguel Ayoroa, Jefe de las dos compañías, con un efectivo total de 184 hombres, envió la unidad comandada por el capitán A. Torreiro hacia las vecindades del pequeño paraje de Pucará, y la del capitán Gary Prado Salmón hacia las quebradas de el Yuro, Yagüey y San Antonio.

Este segundo grupo fue el que logró localizar a las fuerzas guerrilleras, a las seis de la mañana del domingo. Sus pelotones estaban comandados por los tenientes E. Huerta y A. Pérez y por el sargento Bernardino Huanca.

El primer contacto ocurrió a la una y media de la tarde y perecieron dos soldados, después de una lucha intermitente, aproximadamente a las tres y media, Guevara y Willi salieron a un paraje descubierto y los soldados dispararon e hirieron al primero.

Durante cerca de una hora se desarrolló un drama del cual los soldados no tenían conocimiento pero que para los guerrilleros tuvo que ser uno de los momentos más intensos de su lucha.

Los guerrilleros se lanzaron a una batalla ciega, desviando la acción para permitir que "Willi" cumpliera su misión de rescate. "Willi" logró cargar el cuerpo, conducirlo a través de una de las tres quebradas y subir jadeante hacia el tope de una pequeña loma, que consideraba lugar seguro. "Willi" se incorporó con su fusil, pero antes de que pudiera disparar fue abatido.



INTI PEREDO: hoy su nombre es bandera de lucha revolucionaria en Bolivia.

Los soldados lo rodearon, pero no pudieron movilizar el cuerpo hasta cuando terminó el combate hacia las seis de la tarde.

Esta reconstrucción de la batalla fue suministrada por el capitán Prado Salmón a los corresponsales de los diarios locales que estaban acreditados ante la octava división. Nadie, fuera de los militares, sin embargo, presenció la acción.

Toda aquella zona es como una herradura —continúan relatando los combatientes internacionalistas cubanos— es la herradura de La Higuera, que es todo un sistema, una cordillera completa que hace una herradura y muere en torno al río Grande.

Desde el día 26 ellos sabían que nosotros estábamos en aquella zona y mantienen un cerco operativo. A ellos lo que les faltaba era determinar en qué punto de esa zona estábamos ubicados nosotros. Y nosotros tenemos una sola posibilidad: romper por alguno de esos puntos ese cerco.

NOS HACEN UN CERCO TACTICO

¿Qué ocurre? —puntualiza Pombo— que cuando nosotros damos la señal de donde estamos, se les crean a ellos las condiciones para hacer un cerco táctico, el cerco ya combativo, el que permitiría chocar sus fuerzas con las nuestras. Porque ellos saben a ciencia cierta que estamos allí, en aquella herradura de equis y determinados kilómetros cuadrados. La salida nuestra era tirarnos al lado opuesto; y al lado opuesto tenían

la cuarta división, que la movieron de Camiri hacia esa zona, que el Che habla de eso en su diario.

O sea que tienen del lado opuesto, por el departamento de Chuquisaca la cuarta división, que la movieron para un pueblecito chiquitico por ahí y la acantonaron. En el lado opuesto del río tienen las dos divisiones de Santa Cruz operando contra nosotros.

Entonces ellos tienen una división, 1.500 soldados aproximadamente. Usan una compañía que es una compañía de un batallón especial al mando del mayor Ayoroa. Nos tiran una compañía al mando del capitán Gary Prado, que son aproximadamente 150 hombres, nos la tiran a un cerco táctico.

El Che choca con una sección de esa compañía, la sección que estaba al mando del sargento Huanca. El Che antes se había defendido de cualquier otra sección que hubiera bajado por allí y las detiene. El sargento Huanca hace con su gente el movimiento ese de soldados que pasan por detrás de Benigno, que son los que ven moverse a Urbano, que son los que bajan por detrás y caen al Yuro, y que son los que impiden que el Che pueda salir por donde salieron los otros compañeros, por donde salieron los enfermos.

Porque por la quebrada del Yuro baja una tropa que viene detrás del Che. Cuando el Che sale de su posición inicial hay una tropa que está avanzando por detrás y el Che se ve precisado a defenderse de esta sección; entonces es cuando él divide a su gente.

Ahora ¿qué pasa? que la otra sección que baja por el flanco izquierdo cae también en la quebrada del Yuro. Cuando el Che va saliendo es que choca con ella. Pero es que cuando esa sección logró llegar al Yuro ya habían pasado por allí los enfermos. Por eso es que los enfermos se van del cerco.

Todos los datos de que nosotros disponemos nos permiten precisar que la tropa con la que nosotros chocamos no era más de 150 hombres. En una extensión territorial como la de aquella quebrada pequeña, y dada la composición de un ejército de ese tipo, no podían desplegar allí más de una compañía, no más de 150 hombres.

El combate comenzó a la una y media aproximadamente. Hubo tiros como hasta las 6 y media o las siete, hasta que oscureció. Pero nosotros no podríamos afirmar que el combate propiamente duró ese tiempo porque se sabe, lo sabe todo el que ha estado en un combate, que el ejército está tirando tiros todo el tiempo: antes y después del combate.

Es posible considerar que nosotros dimos unas tres horas de combate, pero lo importante es puntualizar que aquello no fue una emboscada. La característica de una emboscada es que una tropa que va en movimiento es sorprendida por un enemigo que está en posiciones preparadas de antemano. Eso no ocurre con nosotros: nosotros estábamos preparados de antemano, sabíamos que el enemigo podía venir, nos habíamos dispuesto a la defensa del pedazo de terreno que tenía-

mos; y el enemigo, informado de nuestra presencia allí, vino desplegado.

Por lo tanto tampoco cabe admitir el elemento de emboscada de nosotros hacia ellos, sino que fue sencillamente un ataque de ellos a posiciones defendidas por nosotros; un combate, nosotros a la defensiva y ellos a la ofensiva.

¿La correlación de fuerzas? Bueno, de 10 a 1.

LAS CONCEPCIONES HUMANAS DEL CHE

Uno de los aspectos al que hay que prestar más atención para comprender cómo ocurrieron las cosas, está dado por las concepciones humanas del Che. Porque es por eso, por su compañerismo, por sus sentimientos para con los que venían enfermos, y por su responsabilidad como jefe, por lo que él decidió quedarse al frente de la gente que tenía capacidad de combatir, y, desplegando la reducida fuerza con que contaba, garantizar que los enfermos pudieran salir del cerco.

Y cuando él trató de salir del cerco ya no pudo hacerlo porque el ejército había completado su avance y él queda entre varias tropas que lo bloquean por todas las salidas.

Eso, unido al tiempo que no ganamos aquella madrugada, determinaron los acontecimientos.

El tiempo que no aprovechamos esa noche fue probablemente el que empleó la vieja para informar, el que empleó el corregidor para trasladar los informes; el tiempo que destinó el Che a garantizar el paso de los enfermos fue el que usó la tropa para moverse y cerrar el cerco.

Esos son los análisis que nosotros hemos podido hacer de los hechos, a los que podemos arribar como conclusiones de los hechos. Esos, unidos a algo bien concreto, y es que allí perdieron seis hombres y tuvieron cuatro heridos. Si hubiera habido una correlación de fuerzas igual, o tan siquiera un poco mejor por nuestra parte, no quedan dudas de la victoria que habría sido para nosotros aquel combate. Yo puedo citar un dato que completa lo que dicen los compañeros —apunta Benigno— y es que cuando yo estoy arriba, disparando contra ellos, en uno de los momentos más intensos del combate, oigo claramente que el radista transmitía probablemente a la jefatura de la compañía:

—Mi teniente pide permiso para retirar la tropa, mi teniente pide permiso para retirar la tropa; estamos teniendo muchas bajas, estamos teniendo muchas bajas...

“El 7 de octubre escribió el Che sus últimas líneas. Al día siguiente, a las 13 horas, en una estrecha quebrada donde se proponía esperar la noche para romper el cerco una numerosa tropa enemiga hizo contacto con ellos. El reducido grupo de hombres que componían en esa fecha el destacamento combatió heroicamente desde posiciones individuales ubicadas en el lecho de la quebrada y en los bordes superiores de la misma, contra la masa de soldados que los rodeaban y atacaban. No hay ningún sobreviviente de

CHE GUEVARA,
 en una de sus
 últimas fotos
 en Bolivia,
 aparece con
 dos niños
 campesinos



los que combatieron en las posiciones más próximas al Che.

Como junto a él estaban el médico, cuyo grave estado de salud se ha señalado antes y un guerrillero peruano también en muy malas condiciones físicas, todo parece indicar que el Che hizo el máximo para proteger la retirada a lugar más seguro de esos compañeros hasta caer herido. El médico no fue muerto en ese mismo combate, sino varios días más tarde, en un punto no distante de la quebrada del Yuro. Lo abrupto del terreno rocoso e irregular hacía muy difícil y a veces imposible el contacto visual de los guerrilleros entre sí. Los que defendían la posición por la otra entrada de la quebrada a varios cientos de metros del Che, entre ellos Inti Peredo, resistieron el ataque hasta el oscurecer en que lograron despegarse del enemigo y dirigirse hacia el punto previamente acordado de concentración.

Se ha podido precisar que el Che estuvo combatiendo herido hasta que el cañón de su fusil M-2 fue destruido por un disparo, inutilizándolo totalmente. La pistola que portaba estaba sin "magazine". Estas increíbles circunstancias explican que lo hayan podido capturar vivo. Las heridas de la pierna le impedían caminar sin ayuda, pero no eran mortales.

Trasladado al pueblo de Higuera permaneció con vida alrededor de 24 horas. Se negó a discutir una sola palabra con sus captores, y un oficial embriagado que intentó vejarlo recibió una bofetada en pleno rostro".

"Fidel".

("Una introducción necesaria").

Allí cae todo el mundo peleando con Che y defendiendo a Che —continúan narrando los combatientes—, caen todos los que estaban junto a él. Ellos mismos han informado —dicen, refiriéndose al ejército— que el centro del combate se desarrolla en el sitio donde está el Che, en la defensa del Che. Hubo un combate duro. Un combate en que la gente pelea y se defiende de tal forma que determina que aquello dure más de tres horas. Y

esos compañeros, puesto que no cayeron todos a la primera ráfaga, son los que le hacen todas las bajas al ejército.

EL ESCALON MAS ALTO DE LA ESPECIE HUMANA...

El grupo muere completo, mueren Antonio, Arturo, Pacho, al Chino lo cogen prisionero en la misma quebrada, sin que lograra subir, lo cogen prisionero allí y después lo asesinan. Lo asesinan lo mismo que hicieron con Willi, lo mismo que hicieron con Che. Ellos no pudieron restarle heroicidad al combate, no habrían podido hacerlo; ellos no pudieron presentar gente que se le hubiera rendido ni gente que se le hubiera entregado...

"Impresiona profundamente la proeza realizada por este puñado de revolucionarios. La sola lucha contra la naturaleza hostil en que desenvolvían su acción constituye una insuperable página de heroísmo; nunca en la historia un número tan reducido de hombres emprendió una tarea tan gigantesca. La fe y la convicción absoluta en que la inmensa capacidad revolucionaria de los pueblos de América latina podía ser despertada, la confianza en sí mismos y la decisión con que se entregaron a ese objetivo, nos da la justa dimensión de estos hombres.

Che dijo un día a los guerrilleros en Bolivia: "Este tipo de lucha nos da la oportunidad de convertirnos en revolucionarios, el escalón más alto de la especie humana, pero también nos permite graduarnos de hombres; los que no puedan alcanzar ninguno de estos dos estadios deben decirlo y dejar la lucha".

Los que con él lucharon hasta el final se hicieron acreedores a estos honrosos calificativos. Ellos simbolizan el tipo de revolucionarios y de hombres a quienes la historia en esta hora convoca para una tarea verdaderamente dura y difícil: la transformación revolucionaria de América latina".

FIDEL.

("Una introducción necesaria").

El deterioro del político profesional

“TUS cuestionarios siempre llegaban cuando yo ya me había ido”, me dijo hace algunos días el escritor uruguayo Mario Benedetti, horas antes de abandonar Chile de regreso a Montevideo, pasando por Lima. Y es cierto. En 1967 le envié los primeros cuestionarios que no llegaron a destino. Primero a La Habana, y ya se había ido; después a Montevideo, y también se había ido. Un repentino viaje suyo a un Congreso Panafricano en Argelia y, de vuelta, al fin nos encontramos. “Ahora sí —me dice, sonriendo— te traigo las respuestas”

Mario Benedetti, considerado uno de los escritores latinoamericanos más importantes, nació en Paso de los Toros, Uruguay, el 14 de septiembre de 1920. Ha sido periodista, taquígrafo y tenedor de libros. En 1968/69 organizó y dirigió el Centro de Investigaciones Literarias de Casa de las Américas, en La Habana. Ha editado más de 30 títulos, entre los cuales destacan: *Inventario 67*, en poesía; *Montevideanos* y *La muerte y otras sorpresas*, en cuento; *Quién de nosotros*, *La tregua* y *Gracias por el fuego*, en novela; *El país de la cola de paja*, en ensayo; *Literatura uruguaya del siglo XX* y *Letras del continente mestizo*, en crítica literaria; *Cuaderno cubano*, en testimonio; *Ida y vuelta* y *El reportaje*, en teatro; y *Mejor es meneallo*, en humorismo. Actualmente trabaja en la editorial uruguaya ARCA, junto a Angel Rama.

El orden de la conversación —por escrito— entre PF y Mario Benedetti fue el siguiente:

En uno de sus artículos periodísticos: “Ideas y actitudes en circulación”, usted advierte sobre el “deterioro del político profesional” en América latina. ¿Podría explicar a los lectores de Punto Final en qué hechos sociopolíticos reales ocurridos últimamente se basó usted para emitir ese juicio? ¿De qué modo es posible superar esa esclerosis en la que parece haber caído la profesionalización de la política?

La base teórica de la democracia liberal tiene sin duda aspectos positivos y es evidente que constituyó una etapa importante en el proceso histórico de América latina. Pero en los últimos años ha quedado demostrado que el sistema no ofrece en absoluto garantías de justicia social, de independencia económica, de impulso hacia el desarrollo. La democracia liberal es un mecanismo que paulatinamente se ha ido gastando, corrompiendo, envileciendo y ha pasado a ser un aparato indefenso y servicial cada vez que el Imperio decide convertirlo en su instrumento. ¿De qué sirve que el voto popular sea el que aparentemente decide aún, en dos o tres países de América latina, el ascenso al poder de determinadas figuras políticas, si este voto es inexorablemente condicionado, presionado, inmovilizado, embretado por una propaganda abrumadora, calumniosa e hipócrita que falsea todo planteo e impide que el ciudadano medio llegue a una opinión propia, legítima, mediante el balance de todos los elementos de juicio? En mi país, por ejemplo, se sigue hablando de la democracia representativa como si en verdad existiera. Hasta hace poco existía sólo la cáscara, pero ahora hasta esa cáscara está cayendo: la Asamblea General ha sido sencillamente ridiculizada por la prepotencia del Ejecutivo. Ahora bien, ¿cómo puede el ciudadano manejarse limpiamente frente a las opciones posibles, si el gobierno impide no sólo la opinión (salvo que sea obsecuentemente adicta) sino también la información? En el mejor estilo del avestruz, parece creer que prohibiendo que las cosas se nombren, esas mismas cosas van a dejar automáticamente de existir. Se prohíbe, por ejemplo, mencionar en la prensa la palabra *tupamaros*, pero no sé de ningún personaje gubernamental que se haya interrogado a sí mismo acerca de cuáles pueden ser sus propias culpas y las de sus congéneres en el trazado de esa ruta nacional que conduce a lo que ellos denominan la “subversión extremista”. En cualquiera de sus declaraciones, más o menos históricas, su lema repetitivo es “acabar con la subversión”, pero nunca los he visto dispuestos a hacer el mínimo sacrificio para acabar con los desequilibrios sociales, la corrupción a alto nivel, la vergonzosa entrega del patrimonio nacional, la sagrada protección de sus dividendos (son políticos y banqueros; políticos y latifundistas). ¿Cómo no va a deteriorarse el político profesional si sus hechos son, casi sin excepción, el negativo de sus promesas?

Desde hace décadas juegan toda su suerte a una carta decisa: la amnesia del pueblo. Pero ahora resulta que ese mismo pueblo parece estar recuperando su memoria, y los recuerdos



EL ESCRITOR Mario Benedetti, derecha, durante su visita a PF conversa con el redactor Hernán Lavín.

emergentes pasan a ser un letal diagnóstico para el político profesional. ¿De qué modo es posible superar esa esclerosis? Pues ya está casi dicho en lo anterior: refrescando la memoria del pueblo. El resto (como la historia mediata o inmediata lo demuestra) corre por su cuenta.

Mucho se habla, desde las variantes ideológicas de la izquierda (especialmente desde el sector de los intelectuales) sobre la necesidad de mantener una vigilante adhesión crítica respecto de cualquier revolución en marcha. ¿Cómo entiende usted que debe ser esa adhesión crítica?

Espero que lo que hoy se denomina *adhesión crítica* no vaya a convertirse en sinónimo de la *histeria crítica* del intelectual que se dice revolucionario pero es poco más que un liberal. El peor trauma que dejó el estalinismo en la vida intelectual contemporánea, es un miedo irracional a todo aquello que de algún modo parezca amenazar la libertad creadora. El intelectual no entra a analizar tales síntomas; simplemente se encrespa. Todo es explicable, ya que el estalinismo significó una triste época en las relaciones del socialismo con ciertas zonas del arte y la cultura. Pero ese espanto no debe llevarnos a crear fantasmas, a erigirnos en prematuros fiscales de la historia.

Además, creo que hay un matiz que señalar: el intelectual no tiene la exclusividad ni de la adhesión ni de la crítica. A ambas tiene derecho, por supuesto, pero como integrante de una colectividad revolucionaria, y no exclusivamente como miembro de un clan reducido, de una masonería del intelecto. Al intelectual que viene del mundo liberal y allí ha adquirido no sólo su equipaje cultural sino también sus prejuicios y alergias, le hace falta muy a menudo una cura de modestia. La vanidad es y será todavía por mucho tiempo nuestro flanco más débil, la zona de nuestro territorio más propicia para que el enemigo la convierta en base de sus operaciones, de su penetración. Por eso, el intelectual que verdaderamente se considera revolucionario no debe dejar dudas, cuando ejerce la crítica, ni frente a los demás ni frente a sí mismo, de que sus dos pies se apoyan en la revolución y no en alguna franja de sumisa neutralidad.

Desde su visión de escritor-testigo, ¿podría darnos una interpretación desmistificada y desmistificadora de la realidad actual (sociopolítico-cultural) de su país, el Uruguay?

Mi país vive actualmente un instante decisivo. Por fin la reacción (que hasta hace pocos años había sido muy hábil para ocultar sus verdaderos propósitos) se ha quitado la máscara. El país está quedando desnudo, y eso es bueno. La paciencia de la

gente se está acabando, y eso es mejor aún, ya que los grandes dividendos que el imperialismo ha extraído de nuestra América se han basado a menudo en la paciencia de los pueblos. Ya era hora de que ésta se agotara. La estructura del Uruguay es una estructura vencida, corrompida. Pero es bueno establecer el distinguo: no están vencidas ni corrompidas las posibilidades (ni económicas ni humanas) del país.

¿Qué es para usted un intelectual revolucionario?

Tal vez el que se inscribe en la ejemplar síntesis de Sartre: “La verdadera cultura es la revolución”, pero que, después de lograda esa transformación, se inscribe en otra síntesis (que aquí propongo): “La verdadera revolución es la cultura”. Parecen frases contradictorias, pero en realidad son sólo complementarias.

¿Qué es para usted una obra literaria revolucionaria?

Me imagino que usted se refiere al plano político más que al estético.

En ese caso sería la que de algún modo (que a veces puede ser tangencial o indirecto) sirve a la revolución; aquella que, además de su texto, además de sus palabras, es refrendada por una actitud.

¿A qué atribuye la demora en el apareamiento de una estética socialista?

Sencillamente a que es un problema del demonio. Creo que el único camino para conjugar las necesidades y urgencias de una revolución, con la imprescindible libertad creadora, es inventar una nueva relación entre el socialismo y la cultura, una relación que no puede ser ni la instaurada por el estalinismo ni tampoco la enarbolada como estandarte por los adalides de la libertad burguesa. De todos modos, esa nueva relación no podrá ser inventada por los intelectuales a solas ni por los políticos a solas; deben inventarla juntos.

¿Hay avances a nivel superestructural en Cuba que estarían advirtiendo sobre el surgimiento de una estética socialista? ¿Cuáles son aquellos avances, los vivió usted o no los vivió en su permanencia en la isla socialista?

Más que para el estricto presente, el año 1968 ha sido muy importante para el futuro cultural de Cuba. Fue un año difícil, conflictivo, donde se cometieron algunos errores pero también se pusieron por primera vez sobre el tapete algunos temas fundamentales de esa nueva relación que mencioné hace un momento. Tengo la impresión de que quedó bastante claro que, de ahora en adelante, la *actitud* del intelectual, como integrante de una sociedad revolucionaria, coloreará inevitablemente no sólo las posibles interpretaciones de su obra sino también la reacción de su lector-interlocutor. El arte es muchas veces ambiguo, casi por esencia; pues bien, lo que dará un rumbo, un sentido, un color a esa ambigüedad legítima, será (así al menos me parece) la actitud cívica, la actitud como ente social del artista. Claro que esta no es una definición tajante, ni siquiera como pronóstico personal. Uno de los mayores atractivos que tiene para mí la actual realidad cubana es su formidable capacidad de reajuste, de autoaprendizaje, de soluciones nuevas, imaginativas. Los intelectuales latinoamericanos (especialmente los que viven en Europa) no siempre pueden seguir ese ritmo vertiginoso (les cuesta entender, por ejemplo, que si bien en el mundo capitalista los errores suelen durar siglos, en una revolución, en cambio, pueden durar apenas 24 horas) y se aferran a viejos cánones liberales, como si temieran que, al caducar éstos, el mundo no tuviera más remedio que derrumbarse.

En última instancia, lo que podría derrumbarse sería el mundo liberal (y ya es hora), pero yo personalmente creo que la revolución no es la última palabra de una catástrofe sino la primera de una nueva dimensión comunitaria, de un nuevo sentido de la condición humana, y que en esa nueva dimensión y en ese nuevo sentido el intelectual va a sentirse más realizado que nunca. Me parece que cuando una revolución como la cubana lanza al ruedo problemas fundamentales de la cultura, con una loable voluntad de repensarlos y resolverlos, la reacción más revolucionaria del intelectual debería ser la de archivar definitivamente los viejos prejuicios, y extraer de sí mismo nuevas fuerzas para colaborar (no sólo con sus colegas, no sólo con los otros miembros del clan intelectual, sino con todo su contorno) en la búsqueda de las nuevas respuestas.

HERNAN LAVIN CERDA

Cooperativas en el sistema capitalista

A propósito de los asentamientos y de ciertas cooperativas de producción que han surgido en el sector industrial se han producido discusiones entre los grupos políticos de izquierda y en la CUT.

Proponemos iniciar un debate acerca de este tema y queremos iniciarlo planteando algunos elementos teóricos que puedan servir para canalizarlo.

I.— LAS COOPERATIVAS DE PRODUCCION DESDE EL PUNTO DE VISTA ECONOMICO

1) Desarrollo capitalista dependiente y cooperativas.

Con el desarrollo del capitalismo las pequeñas industrias tienden a desaparecer debido a que son incapaces de competir con las industrias más desarrolladas. Son incapaces de competir porque sus costos de producción son más altos debido al menor grado de tecnificación de sus medios de trabajo. Una pequeña industria de delantales que trabaja con máquinas de coser a pedal no puede competir en costos de producción con una industria del mismo tipo que trabaja con máquinas de coser eléctricas. La primera industria produce mucho menos delantales por día que la segunda, por lo tanto, cada delantal contiene en él materializadas más horas de trabajo, lo que explica su costo de producción más alto.

La desaparición de la pequeña industria es un efecto de la ley de la acumulación capitalista. Para poder ganar más, objetivo final de todo capitalista, se necesita bajar los costos de producción. Con ello se pueden lograr dos objetivos: 1º) ganarse el mercado vendiendo a precios algo más bajos que el resto de los competidores, o 2º) si se vende al mismo precio que los demás, obtener una ganancia extraordinaria por cada unidad vendida. Pero como para bajar los costos es necesario intensificar la productividad del trabajo mediante una mayor mecanización de la industria, se necesita cada vez una mayor cantidad de capital para poder hacerlo, surgiendo así la tendencia a la concentración de capitales y a la desaparición de la pequeña industria.

En los países dependientes, esta tendencia a la desaparición de la pequeña industria se agudiza debido a la necesidad de que las grandes industrias introduzcan niveles tecnológicos muy avanzados, para poder competir en el mercado internacional. No existe un paso gradual, como ocurre en los países capitalistas clásicos, del trabajo artesanal a la manufactura y de ésta a la gran industria, de manera que la disolución de las pequeñas industrias sea algo relativamente normal. En este país se producen grandes

saltos tecnológicos. Se pasa de técnicas muy atrasadas a la implantación de las técnicas más modernas con la consiguiente destrucción de todas las empresas artesanas, semi-artesanales y pequeñas manufacturas de esa rama de producción, que son incapaces de enfrentar el rápido aumento de productividad de las grandes empresas.

La desaparición de la pequeña industria se ve, por lo tanto, acelerada en los países dependientes, y junto con ello, surge un sector creciente de población "marginal", es decir de población que no encuentra trabajo, debido a que las industrias altamente tecnificadas requieren mucho menos mano de obra que las pequeñas industrias de tipo artesanal.

Ahora bien, en esta tendencia a la desintegración de las pequeñas industrias las cooperativas de producción representan un pequeño freno temporal. Como los trabajadores cooperados están dispuestos a trabajar sin obtener ganancias, pueden competir, durante un cierto tiempo, con mayor facilidad, con los precios más bajos de las grandes industrias. Venden sus productos al precio del costo de producción, cosa que no aceptaría ningún capitalista ya que el único objetivo de su existencia es obtener la mayor ganancia posible, o por lo menos, la ganancia media.

Por lo tanto, si se considera, a partir de lo expuesto anteriormente, la situación y el significado de las cooperativas de producción que se establecen en la pequeña y mediana industria, podemos comprender por qué el gran capital puede llegar a aceptar la existencia de ellas.

Por una parte, ellas tienden a solucionar de alguna manera el grave problema de la desocupación, contribuyendo a eliminar así un elemento importante de presión contra el sistema.

Por otra parte, a las grandes empresas les interesa que sigan existiendo las pequeñas empresas, sean estas empresas privadas o cooperativas, ya que así el gobierno se ve obligado a establecer una política de protección de estas empresas, fijándose el precio de los artículos al nivel que les sea conveniente, es decir, a un precio que les permita, a pesar de sus costos más elevados, obtener al menos la ganancia media. De esta manera, las grandes empresas monopólicas que producen a costos más bajos, logran obtener una ganancia extraordinaria.

Pero esta aceptación, por parte del gran capital, no es absoluta. Las grandes industrias sólo aceptan las cooperativas de producción en sectores económicos que les son complementarios, jamás permiten que ellas se establezcan en áreas estratégicas.

Por lo tanto, objetivamente, las cooperativas de producción, desde el punto de vista económico, ayudan a mantener el sistema capitalista. No son, en ningún caso, un obstáculo para su desarrollo y serán suprimidas apenas empiecen a representar una traba para éste.

2) **Consideraciones acerca de las posibilidades económicas de mantener con éxito las cooperativas de producción.**

Partimos del supuesto de que los trabajadores de las cooperativas ganan lo suficiente como para mantenerse ellos y sus familias de acuerdo a las necesidades actuales de la sociedad en que viven. Es decir, que se les paga, como dice Marx, el valor de su fuerza de trabajo. No tendría sentido crear cooperativas para que los cooperados ganen menos de lo mínimo que ganan los mismos obreros.

Siendo las cooperativas de producción, como dice Rosa Luxemburgo "un ser bisexuado en la economía capitalista: una producción socializada en pequeña dimensión dentro de un intercambio capitalista", sus posibilidades y límites económicos dependen fundamentalmente de la forma en que las leyes del mercado capitalista las afectan.

La cooperativa debe vencer las siguientes dificultades económicas:

1º) Obtener el capital necesario para producir en buenas condiciones.

2º) Obtener las materias primas y los medios de trabajo (o sus repuestos).

3º) Lograr colocar en el mercado sus productos.

Si las grandes industrias y el Estado capitalista quieren boicotear a las cooperativas basta que toquen uno de estos resortes o los tres al mismo tiempo: negar los créditos necesarios, no vender las materias primas y los medios de producción necesarios, no comprar o bajar los precios de sus productos para impedir que los productos de las coo-

perativas se vendan, para producirle grandes dificultades, la mayor parte de las veces insalvables.

Por otra parte, para poder competir en el mercado a largo plazo no pueden desligarse de las leyes de la acumulación capitalista. No pueden quedarse en la simple reproducción de los medios de producción, necesitan poder disponer de capitales cada vez mayores para poder competir con las grandes industrias. Si no perfeccionan técnicamente sus medios de producción, no podrán competir en precios con estas industrias y para ello necesitan capital. Por otra parte, a medida que se desarrolla técnicamente, la empresa cooperativa tiende a necesitar menos mano de obra, lo que provoca un problema interno respecto a los cooperados.

Este sometimiento a las leyes del funcionamiento capitalista hace que las cooperativas de producción se orienten hacia el máximo rendimiento productivo que para ello deban usar todos los procedimientos de las empresas capitalistas.

Las consideraciones expuestas en estos dos puntos pueden hacernos comprender mejor la afirmación de Lenin de que "en un Estado capitalista, las cooperativas son instituciones capitalistas colectivas".

II.— LAS COOPERATIVAS DE PRODUCCION DESDE EL PUNTO DE VISTA POLITICO

A pesar de que pensamos que no se puede negar el carácter de "empresas capitalistas colectivas" a las cooperativas si se las considera desde el punto de vista económico, nos parece que no por ello debe desconocerse su importante significación política. Desde este punto de vista las cooperativas cumplen o pueden cumplir las siguientes funciones:

1º) Constituyen una brecha abierta dentro del sistema capitalista ya que demuestran en los hechos que los trabajadores, para producir, pueden prescindir de los capitalistas.

2º) Pueden constituir una buena escuela de formación de cuadros obreros preparados en la **gestión económica** (siempre que se siga una política de formación de nuevos cuadros y no de contratación de personal especializado que solucione el problema técnico pero que no cumpla este papel de formación).

3º) Pueden constituir una buena escuela de formación de cuadros políticos y ser un núcleo de encuentro y de difusión de las ideas revolucionarias en el medio obrero. Para que ello ocurra, para que las ideas revolucionarias triunfen sobre toda la mentalidad capitalista e individualista a la que el sistema los inclina, la formación política de los cooperados debe estar centrada fundamentalmente en hacerla comprender que la **solución de los problemas de la clase obrera** no está en crear cada vez más cooperativas de producción, sino en la **toma del poder político por el proletariado**. Sólo así se logrará establecer el sistema cooperativo a lo largo de todo el país.

NEVA

★ "Mis Grandes Poemas", antología de Pablo de Rokha, Editorial Nascimento, 1969, Santiago, 348 páginas.

Según refiere la contratapa de esta edición, pocas semanas antes de morir por su propia mano, el poeta Pablo de Rokha convino con la editorial citada la entrega de una selección de sus poemas a la que tituló **Antología Rokhiana**.

Aparecen en este voluminoso libro —que trata de seguir el estilo de sus ediciones que hacia el poeta y salía a vender por Chile y América—, aquellos poemas anunciadores de "Los Gemidos", "Escritura de Raimundo Contreras", "Morfología del Espanto", "Idioma del Mundo", "Acero de Invierno" y "Estilo de Masas". Del primer libro, aparecido en 1922, reviven trozos de la serie "Yanquilandia", donde el poeta acomete contra John Rockefeller y otros pioneros del imperialismo.

Para los críticos y aquellos que se ocupan de archivar la sangre de los artistas revolucionarios, surge el desafío de averiguar si no es ese el primer poema decididamente antiyanqui escrito en América latina, luego de los certeros vaticinios de Dario y Martí.

De todos modos, testimonia que ya De Rokha se enfrentaba virilmente a la dominación norteamericana, mientras otros aún se nutrían de parnasos metropolitanos.

De la chispa nace el fuego

"...de los que no entendieron bien, de los que murieron sin ver la aurora, de sacrificios ciegos y no retribuidos, de los que fueron quedando en el camino, también se hizo la revolución..."

CHE GUEVARA

(Pasajes de la Guerra Revolucionaria).

EL estreno de **Los que van quedando en el camino**, drama histórico de Isidora Aguirre, podría constituirse en el acta de nacimiento de una nueva etapa del teatro chileno, en la que no sería difícil un desarrollo superador de ese comienzo.

La obra, montada por el Departamento de Teatro de la Universidad de Chile (EXITUCH), ha causado un escorzo polémico en sus primeras funciones, raleadas y no muy publicitadas, dado que aún no ha subido a la sala central de ese elenco, el Antonio Varas.

Según declaró a PF el director de su puesta en escena, Eugenio Guzmán, "fue ovacionada por los mineros de Lota; fue algo emocionante, al salir nos llevaron en andas".

Con esta pieza, Isidora Aguirre se desembaraza de cierto eclecticismo ideológico que neutraliza su producción anterior. Ya en **Los Papeleos** se pueden oler fuertes bocanadas de Brecht: "mi encuentro con este autor fue decisivo", señala Isidora Aguirre en esta entrevista. "Los que van quedando..." es la dramatización rigurosa —pero con una substancia épica— de un hecho histórico: la masacre de setenta campesinos cometida en 1934 por las fuerzas represivas en Ranquil, sur de Chile, sobre el valle del Alto Bio-Bio, en las proximidades del volcán Lonquimay —"amanecer rojo" en mapuche. La masacre fue la respuesta de la clase gobernante a un sector de campesinos que "soliviantados" por un profesor comunista,

ocuparon las tierras de los latifundistas resistiéndose a entregarlas con armas en la mano, pocas por cierto.

Para la autora, esta rebelión constituye "el símbolo inicial de la lucha revolucionaria en el campo chileno". La protagonista de su obra, Lorenza Uribe, es en la realidad la única sobreviviente en su familia de aquella matanza. Su nombre es Emelina Sagredo Uribe, tiene 65 años de edad y todavía malvende sus huesos en el Departamento de Aseo del SNS, rodeada del heroísmo de sus difuntos y de siete elecciones presidenciales desde entonces.

I. A. se documentó exhaustivamente con testimonios históricos sin eludir la necesidad de reportear la propia zona: "Me encontré con la dolorosa sorpresa de que en Ranquil nadie quiere oír hablar de aquellos sucesos. Hay como una frustración cristalizada, una enorme desconfianza a cualquier palabra de izquierda. La gente no prestaba ni un caballo. Era como para llorar a gritos. Ahora dominan la democracia cristiana y los radicales. En la recopilación de datos recibí la gran ayuda de Juan Chacón Corona, el dirigente comunista fallecido, quien me presentó a un compañero suyo, Manuel Araneda Arriagada, un humilde empleado de municipalidades y profesor primario oriundo de Ranquil, quien me dio una carta de recomendación para recorrer la zona sin dificultades, aunque fue en vano. También tendría que agradecer a José Campusano".

Manuel Araneda se queja amargamente en una carta dirigida a la Comisión Nacional Agraria del PC, fechada en Nogales el 9 de abril de 1964: "...los compañeros de Ranquil tienen toda la razón de estar esquivos porque en muchos años nadie ha llegado hasta ellos y aprovechándose de esto los reaccionarios influyen en ellos y los han alejado de nosotros".

LOS QUE LUCHAN Y LOS QUE LLORAN

La obra fue montada y estrenada no sin obstáculos: "Algún beneficio trajo la reforma universitaria. La reali-

zación de "Los que van quedando en el camino" —reconoce I. A.— se debió a la votación decisiva de los estudiantes de teatro y de los tramoyistas".

Dividida en un prólogo y dos actos, este drama revive la gestación, el desarrollo y el fin sangriento de los sublevados de Ranquil, con claros dardos a la situación actual. Apenas se encienden los primeros focos, se oye el siguiente contrapunto:

"ACTOR I: Allá por los años veinte un gobierno "progresista"... prometió la tierra a los campesinos pobres.

CORO: IGUAL QUE HOY.

ACTOR II: Los alentó para salir de su esclavitud resignada y ellos, confiados en la ley, reclamaron sus derechos.

CORO: IGUAL QUE HOY.

ACTOR III: Alarmados los dueños de la tierra se unieron para defender sus derechos. Para conservar sus privilegios...

CORO: IGUAL QUE HOY.

ACTOR I: Siguió la pobreza y la injusticia en los campos.

CORO: IGUAL QUE HOY.

ACTOR II: Las leyes que dicta la clase dominante no le sirven a la clase dominada. Entonces los campesinos se alzaron en la "ilegalidad".

CORO: LO MISMO QUE HOY.

ACTOR III: Y aquel gobierno "progresista" que los había alentado a pelear por sus derechos... ¡respondió con la sangre!".

Un silencio de los actores transfiere la respuesta del Coro hacia el público. La obra retrotrae permanentemente a Lorenza Uribe de 1934 a la época actual. Una forma austeramente expresionista economiza decorados en beneficio de la acción y la esencia política.

En un diálogo fantasmagórico de Lorenza con sus hermanos asesinados que la incitan, "hable de los que cayeron", ella responde:

"¿Para qué? Allá donde

peleamos volvieron a ponerse el yugo. En Ranquil y Lonquimay nadie volvió a nombrarnos. Somos los malditos”.

Los campesinos, orientados por el profesor Juan Leiva Tapia, sobrepasan los límites legalistas de su dirigente e intuyen la necesidad de la lucha armada.

“**ROGELIO:** (ríe). Cierito que el pellejo es lo único que podemos venderle caro a los ricos.

JOSE URIBE: Antes teníamos aquí un evangelio: vender una vaca pa’ comprar un fusil. Pero debido a la urgencia, vaquilla que se vende ha sido pa’ comprar azúcar. Así no se puede seguir.

MAÑUNGO URIBE: ¿Fusil? Carabinas son buenas.

ROGELIO: Lástima que esa plantita no crezca por aquí.

MAÑUNGO: Se las podimos quitar a los pacos.

PEDRO URIBE: Aquí se habla muy luego de carabinas.

MAÑUNGO: ¿No estuvo hablando usted mismo de alzar-se?

PEDRO: Pero ese no es el parecer de Juan Leiva.

ROGELIO: ¿Cuál es entonces?

PEDRO: Dice que la pelea, por ahora, hay que seguirla en la legalidad.

ORTIZ: Ya vio cómo nos fue con la legalidad... A caballazos nos corrieron de los pueblos”.

Rogelio Lagos, entre todos los campesinos ganados a la sindicalización por el profesor Juan Leiva, es el más resuelto. En plena lucha contra los carabineros, los insurrectos, parapetados en plena roca, descubren luego de desarmar a un uniformado:

“**ROGELIO:** Ahora tenemos dos carabinas.

VIEJO SIXTO: La pucha... este es el fin.

ROGELIO: No, don Sixto: es namás el comienzo. Ahora es cuando empieza la revolución de los campesinos...



Lorenza y Rogelio: un amor revolucionario.
(Carmen Bunster y Nelson Villagra)

HOMBRE II: Revolución... ¿no serán muy grandes esas palabras?

ROGELIO: Mire, compañero: si en la “legalidad” nos van a matar por hambre, mejor alzarse y morir peleando. Usted a eso dele el nombre que guste. Yo lo llamo revolución.

JOSE: Así es como empiezan, con un disparo. De la chispa nace el fuego. A veces lo apagan. Otras cunde pa’ incendio”.

El desenlace se cierne implacablemente. El apoyo del movimiento obrero que el profesor y dirigente Juan Leiva fue a reclamar a Santiago, no llegará. Un delator, Naranjo, es ajusticiado por los campesinos. La represión triunfa sobre los alzados, sector lúcido de un pueblo dividido e ilusionado por un reformismo sabiamente inoculado por la burguesía. Los dirigentes son torturados y fusilados. Setenta cadáveres son arrojados a las aguas del Bío-Bío. La concepción de la puesta en escena y la ideología de la obra no se permiten lloriquear difuntos, sino que alzan aquellos muertos como una venganza, transforman aquella derrota en un impulso combativo. Al cierre del telón, el elenco en pleno canta una marcha final —con música de Luis Advis— bacada textualmente en un

párrafo de la 2.ª Declaración de La Habana: “Ahora sí / La historia tendrá que contar / Con los pobres de América”.

Una austera puesta en escena y un excelente trabajo de los actores, en su mayoría de la nueva promoción, vierten el drama clasista con calidez y autenticidad, rasgos no muy habituales en la escena local. Si bien Isidora Aguirre no se libera del todo de cierta ternura por los personajes, hecho que suele entorpecer la funcionalidad y la verdadera eficacia de una obra, conquista con dignidad algo que era necesario: transformar al campesino en un protagonista —respetando la historia real de América latina— sin caer en la caricatura paternal de alguna “intelligentzia” urbana, proclive al reformismo y la paz social.

¿Por qué los archiexplotados mineros de Lota enrojecieron sus manos aplaudiendo, abrazaron y alzaron en andas al grupo teatral? Porque se sintieron identificados e interpretados por Rogelio Lagos, los hermanos Uribe, las armas en manos de los de su clase, la combatividad que desborda los pliegos de peticiones, centenares de los cuales no los han liberado de la miseria. Como dice el refrán chillanejo: “Más discutir un hambriento que cien letrados”. Si éstos no embisten contra el sistema.

JULIO HUASI

El socialismo y el Estado

COMO anotábamos en un artículo anterior, Lenin combatió denodadamente las posiciones reformistas que negando la necesidad proletaria de aniquilar al Estado burgués, negaban al mismo tiempo la posibilidad de instaurar la dictadura revolucionaria del proletariado. Los reformistas preconizaban la más abierta conciliación de clases, considerando al Estado como una entidad desprovista de contenido interno y hablando de su presunta "extinción" (adulterando incluso a Engels, quien había señalado la extinción del Estado burgués; pero después de su destrucción), eludían todo compromiso revolucionario.

Reivindicando la noción engeliana del Estado, Lenin demostró en teoría y buscó reafirmarlo en la práctica, que la extinción no precedía sino que era posterior a la destrucción del Estado burgués. De esta manera, para Lenin la concepción del Estado proletario era la de un Estado en proceso de extinción, la que sólo podía ser posible con el completo aniquilamiento de la contrarrevolución burguesa.

Pero Lenin no tuvo oportunidad de abordar la segunda parte del problema, esto es, cuando la dictadura del poder proletario, en lugar de asegurar los mecanismos de su extinción se estratifica. Este problema representa hoy en día uno de los más complejos derivados en la construcción del socialismo. Intentaremos esbozarlo a continuación.

La clase obrera toma el poder con el objeto de utilizar su dominación política para acabar con el capitalismo y construir el socialismo y esto requiere, en primer lugar, una transformación radical de la economía.

De ahí que el modo socialista de producción, al contrario de todos los anteriores, no puede surgir por sí mismo, espontáneamente, del seno de la sociedad vieja. Para crearlo se requieren los esfuerzos conscientes y dirigidos de la clase obrera, llegada al poder, y de sus aliados.

En la vida de cada país, la transformación socialista de la economía exige un período de transición. (Otto V. Kuusinen y otros, Manual del Marxismo-Leninismo, Buenos Aires, 1961, pág. 518).

De donde desprendemos que el período de transición (o Estado socialista, o fase inferior del comunismo) debe durar tanto como dure la construcción de una economía socialista, o lo que es lo mismo: mientras en el socialismo subsistan los aparatos del Estado, quiere decir que aún no ha sido consolidada una economía de tipo socialista.

Para cumplir el objetivo de construir una sociedad nueva, en sus más diversos niveles, los aparatos estatales, ahora controlados por el proletariado, deben ser mantenidos y esto implica la mantención de dos aparatos fundamentales inherentes a todo tipo de Estado: el aparato burocrático administrativo y el aparato represivo. (Ver nuestro artículo titulado "La anatomía del Estado", PF N° 86).

Ahora bien, si la burocracia administrativa y el ejército permanente se mantienen "eternamente" en sus funciones dentro de la sociedad socialista, significa que están perfeccionando o por lo menos manteniendo una maquinaria que aunque esté siendo utilizada

por el proletariado, es siempre una maquinaria burguesa.

Por tanto, en la primera fase de la sociedad comunista (a la que suele darse el nombre de socialismo) no se suprime completamente el "derecho burgués"; se suprime sólo parcialmente, sólo a la medida de la transformación económica ya alcanzada, es decir, sólo en lo que se refiere a los medios de producción. El "derecho burgués" reconoce la propiedad privada de los individuos sobre los medios de producción. El socialismo los convierte en propiedad social. En este sentido —y sólo en este sentido— desaparece el "derecho burgués". (V. Lenin, Obras Escogidas, El Estado y la Revolución, pág. 212).

De donde se deduce que bajo el comunismo no sólo subsiste durante un cierto tiempo el derecho burgués, sino que ¡subsiste incluso el Estado burgués sin burguesía! (V. Lenin, op. cit., pág. 216).

Recordemos incluso que Marx, al analizar los acontecimientos revolucionarios de Francia, había observado que todas las revoluciones han perfeccionado la maquinaria del Estado y que el problema era destruirla.

El perfeccionamiento del Estado ha sido llevado a sus formas más sutiles por intermedio de la burguesía, clase que ha mantenido la adoración cultista a los funcionarios administrativos y militares (y así, los jefes burocratas y militares resultan más parásitos que los propios burgueses, ya que estos últimos mantienen a los primeros a fin de conservar su tranquilidad social).

Pero a diferencia con el capitalismo que subsiste en virtud de sus contradicciones, el socialismo tiene como función eliminar estas contradicciones, y en la medida en que ellas van siendo eliminadas, los representantes del Estado tienen menos objetivos que cumplir, pierden su razón de ser, ha llegado la hora de su extinción, de su desaparecimiento definitivo como funcionarios de un Estado que se hace cada vez más innecesario. Aquí conviene analizar un problema que se nos presenta como contradictorio.

La mayoría de los informes, textos y estadísticas que nos llegan de los países socialistas, dan por sentado la construcción planificada de la economía socialista. Sin poner en tela de juicio —la con toda seguridad verídica información que nos llega— resalta por otra parte el hecho de que el Estado, en la mayoría de esos países socialistas, lejos de desaparecer o entrar en un proceso de extinción, se encuentra más fortalecido que nunca. Es decir, habiéndose dado las condiciones materiales para el desaparecimiento del Estado, éste ha seguido subsistiendo, independientemente de esas condiciones materiales. En lugar de entrar en vías de extinción, la maquinaria estatal ha sido otra vez perfeccionada.

La estratificación de los aparatos estatales representa hoy en día una de las contradicciones más ostensibles en las sociedades socialistas más desarrolladas y es, sin lugar a dudas, un índice que permite evaluar los conflictos —muy similares a conflictos sociales— que se presentan en el socialismo a un nivel nacional e internacional.

Si se leen cuidadosamente los textos y artículos de Lenin dedicados a la construcción del socialismo, veremos que siempre se encontraba alerta en contra de la posibilidad de burocratización en los cuadros funcionarios del Partido (que en el socialismo asume funciones estatales). Advertía Lenin:

Hay que depurar al Partido de los granujas, de los elementos burocratizados, de los comunistas que no sean honrados, que no sean firmes y de los mencheviques que han revocado su "fachada", pero que en el interior siguen siendo mencheviques. (V. Lenin, Acerca de la depuración del Partido, Tomo IV, pág. 459).

La separación del Partido y, desde luego, la separación del Estado con respecto a la masa, tuvo su máxima expresión en la URSS durante la dictadura stalinista, periodo que tiene una trascendencia que va mucho más allá de la que pudo haber tenido la persona de Stalin.

Para explicar esta coyuntura histórica en que el Estado socialista se separa de la sociedad, existen dos versiones:

Una, la explicación **subjetivista** que atribuye todos los fenómenos y acontecimientos de la época staliniana a la persona de Stalin (a esta explicación se han adherido la casi totalidad de las directivas de los diversos partidos comunistas). Resulta evidente que el stalinismo no podía desaparecer removiendo a determinadas personas, estuvieran ellas vivas o muertas. El problema va mucho más allá y en buenas cuentas depende de la organización jerárquica de los aparatos estatales. Es un problema de **estructura orgánica** en las instituciones socialistas de poder, antes que un problema de individuos. El mismo culto a Stalin no era sino el culto a una maquinaria estatal por naturaleza represiva y de la cual Stalin sólo era su expresión gubernativa y visible.

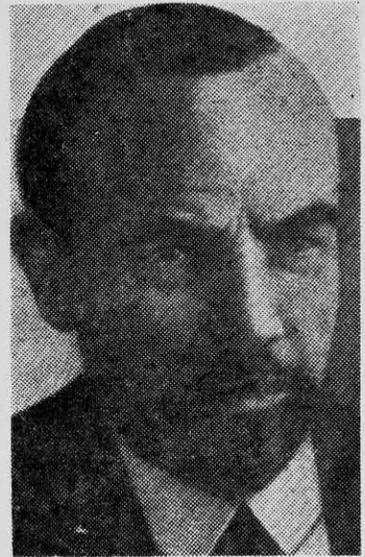
La otra interpretación es la que podríamos llamar **mecanicista** ya que considera a todo el fenómeno del stalinismo como un derivado de la industrialización, que a su vez, jugaría un rol determinante. Así, para industrializar a la URSS, había que restringir el consumo de las masas y para restringir el consumo de las masas había que incentivar en un sentido compulsivo los aparatos burocráticos y militares hasta que la industrialización fuera una realidad y pudiera nuevamente elevarse el consumo, etc. Esta segunda interpretación, a diferencia de la primera que atribuye el curso de los procesos a los deseos y a la personalidad de los personajes, niega toda participación de los mismos en el proceso histórico, convirtiéndolos en elementos pasivos de un hecho económico.

Las dos interpretaciones se anulan por ser incompletas; por no tomar en cuenta que tanto los factores subjetivos de la personalidad humana como los puramente objetivos pertenecientes a la infraestructura social, se tornan insuficientes como modelos explicativos desde el momento en que no se analiza **además la línea programática** que aborda tanto los problemas estratégicos y tácticos en la construcción del socialismo.

Si el Estado socialista se estratifica, significa que el desarrollo del socialismo hacia formas sociales superiores se encuentra también estratificado.

La masa, que no puede expresarse a través de organismos que por su naturaleza estática le son antagónicos, asume generalmente actitudes hostiles frente al Estado, actitudes que fácilmente desembocan en una hostilidad hacia el sistema en general. Ejemplo: los brotes en germen y en desarrollo que han aparecido y que con toda seguridad seguirán

LENIN:
contra la
burocracia.



apareciendo en las llamadas democracias populares.

La permanente y sofocada hostilidad en contra del funcionalismo del Partido tiende a manifestarse en la pérdida progresiva de los valores revolucionarios, en la despolitización de las masas y en la admiración sin condiciones al "mundo libre".

Si se ha llegado a este círculo vicioso en que un Estado que exprese las contradicciones de la sociedad, debe, en sus intentos por eliminarlas, autoafirmarse como Estado, la situación no es nada de edificante ni promisoría; a un Estado estratificado corresponde una masa social en la que predominan tendencias regresivas y viceversa.

Si el impulso revolucionario de una masa a la que los burócratas han despojado de las posibilidades sociales de participación activa, los funcionarios de Partido y/o de gobierno, comienzan a actuar como meros administradores económicos (o economicistas).

Sobre una base planificada de producción socialista, se erige entonces una superestructura de valores burgueses, los que a la larga entran a repercutir en la misma producción económica, tanto en su forma interna como en las relaciones económicas internacionales con el imperialismo.

La supresión del Estado o por lo menos la supresión de las trabas que conspiran a su extinción paulatina, es la tarea, todavía socialmente revolucionaria, que corresponde realizar en los países socialistas, tarea que, vista desde su proyección histórica, es cualitativamente superior a las tareas de los revolucionarios de los países capitalistas, superior por cuanto la extinción del Estado abre por fin las puertas hacia el comunismo, de la misma manera que su consolidación se las cierra. El futuro dirá si estos Estados podrán extinguirse siendo absorbidos por la sociedad o si las contradicciones internas dentro del socialismo habrán alcanzado tal grado de antagonismos, que el Estado necesitará **nuevamente**, ser destruido.

FERNANDO MIRES

Las andanzas de la CIA en Chile

EL LTC (Land Tenant Center), de la Universidad de Wisconsin, es un organismo que revela un gran interés por América latina en general y Chile en particular. El LTC tiene una oficina en nuestro país, que actualmente trabaja en el estudio de algunos proyectos con el Instituto de Desarrollo de Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso. Este Instituto estaba dirigido por Enrique Molina, exestudiante de Wisconsin y actual Vicerrector de la UC de Santiago. Molina, desde su actual cargo, continúa manifestando su interés por el Instituto de Desarrollo de Ciencias Sociales y por los convenios que éste mantiene con su ex casa de estudios.

El jefe del LTC en Chile —y a cargo del proyecto mencionado— es Joe Thomas, junto a otro norteamericano, Dan Stuart (casado con una hija del Decano Eugenio Velasco) y el paraguayo Rubens Medina, quien estuvo un tiempo en Wisconsin preparándose para reemplazar a Thomas en la jefatura del LTC-Chile. Al proyecto también están incorporados dos chilenos: Patricio Bofil y un tal Fuenzalida. Este proyecto dice relación con los Derechos de Agua y con los conocidos estudios sociológicos (re-cuérdese el Plan Camelot).

Pero la médula del asunto está en un proyecto sobre poblaciones marginales. Este aborda problemas de composición de poblaciones migrantes, distancias de migración, pautas de migración, motivaciones y ajuste social de los migrantes a la ciudad. En esta última parte del proyecto, los norteamericanos plantean abiertamente algunas hipótesis políticas. Según quienes han leído el texto completo del proyecto, el imperialismo está más interesado en estos momentos en los pobladores que en los campesinos, a los que supone más "neutralizados".

El hombre clave de este trabajo es el norteamericano Eugene Havens. Se hace llamar "sociólogo del desarrollo". Trabajó un tiempo como consejero del Ejército de USA en Latinoamérica. También residió un tiempo en Colombia donde trabajó en investigaciones sobre poblaciones marginales. Estos trabajos los financió la Mid West University (a su vez financiada por la Fundación Ford, que parece tener especial interés en los "marginales"). Ver páginas 100-101 del libro "Chile Invadido". A las órdenes de Havens trabaja un estudiante colombiano que se está doctorando con un estudio sobre poblaciones marginales.

El proyecto "chileno" costará 5 millones y medio de dólares, que serán aportados por AID. Por su parte la Universidad Católica de Valparaíso ya está enviando gente a Wisconsin para que se "entrene".

★ Y sigue el LTC. Otro de sus hombres claves es Terry L. Mc Coy, autor de una tesis sobre "Agrarian Reform in Chile 1962-1968". La obra lleva un subtítulo: "Un estudio sobre Procesos de Desarrollo". En ella, Mc Coy pretende avalar el programa de Reforma Agraria del gobierno DC. Otra de las obras de Mc Coy se llama "La Toma de Los Cristales", donde con manifiesta alegría sostiene que "la izquierda chilena muestra contradicciones que le impiden desestabilizar el sistema".

Mc Coy está una vez más en Chile, para "recoger datos". Ojo con él.

Y no sólo con él. También con Ted Cook, a quien viene recomendado, agente del IDF (International Development Foundation) para Chile.

★ ¿Quién se acuerda de Alejandro Portes? Un cubano nacionalizado norteamericano, quien durante un tiempo viajó a Chile para realizar algunas "investigaciones sociológicas".

Portes regresó a Wisconsin muy molesto porque PF reveló algunas intimidades de su seudoinvestigación, que dejaban en descubierto el verdadero papel de agente imperialista que cumplió en nuestro país. Sin embargo, Portes había tomado la precaución de mandar algunos de sus "datos" a Wisconsin, antes que la denuncia de PF lo hiciera desistir de su trabajo. En mayo, esos datos ya estaban en Wisconsin, junto a otros que se llevó el profesor Don Johnson, de Sociología Rural de esa Universidad, quien, a su regreso de Brasil, pasó por Santiago para llevarse el material acumulado por Portes. La Revista del Domingo de "El Mercurio" elogió el trabajo de Portes. Lo mismo hizo Claudio Orrego, consejero presidencial, en el diario gubernista "La Tarde".

★ Joseph Mesterhauser, checoslovaco residente en USA, logró un buen trabajo en su país de adopción. El es Foreign Student Adviser de la Universidad de Minnesota (Consejero de estudiantes extranjeros), lo que le permite cumplir a las mil maravillas con su verdadero papel de agente de la CIA y mantener un férreo control sobre los extranjeros que van a estudiar a esa Universidad norteamericana.

Mesterhauser estuvo también a cargo de algunos trabajos en Assia Foundation (intermediaria de la CIA, según el "Washington Post"), en Afganistán. Su curriculum también registra algunos trabajos sobre insurgencia y contrainsurgencia en Filipinas y esos mismos estudios los aplica a los estudiantes extranjeros de Minnesota.

Mesterhauser estuvo a cargo de los programas de intercambio con la Universidad de Concepción. Estos programas finalizaron y, después de la Reforma, no han vuelto a renovarse.

★ Wayne Ringlein, economista del Departamento de Agricultura



EDWARD M. KORRY: embajador de EE. UU. en Chile.

de la Universidad de Maryland. Trabajó en Perú y Ecuador en estudios sobre "Cooperativismo Agrícola" que aparecieron curiosamente ligados a la International Development Foundation (IDF).

En junio pasado llegó a Chile, interesado en estudiar y prevenir "explosiones producidas por el desempleo en el campo o en las poblaciones marginales". Además Ringlein está estudiando el rol económico de los sindicatos campesinos.

Ringlein es un "gringo" pintoresco. Cuando le han hecho ver que es raro que un economista se interese por campos que aparecen bastante alejados de su especialidad, responde que se trata del "aprovechamiento interdisciplinario", y cuando su interlocutor levanta las cejas manifestando incredulidad, habla de su "interés por ayudar a los pobres".

Ringlein mantiene contactos con el LTC, que debe proporcionarle toda clase de ayuda. A sus íntimos ha confiado que él es mucho más inteligente que Portes y que PF no lo cogerá por ningún motivo. Además ha anunciado su interés por "colaborar" con la Corporación de Reforma Agraria.

★ En los últimos tres años del gobierno democristiano, la agencia norteamericana IDF (International Development Foundation), ha quintuplicado la "ayuda" que presta a Chile. Mientras en 1965 el presupuesto de la IDF para Chile ascendía a 70 millones de dólares, en 1968 llegó a los 365 millones de dólares.

La IDF, financiada por la AID (Agencia Internacional de Desarrollo), es una pantalla de la CIA y trabaja especialmente con la UCC (Unión de Campesinos Cristianos), ANOC (Asociación Nacional de Obreros Cristianos), CNC y CECANE, que son otros organismos ligados al trabajo rural del PDC.

Y un dato adicional: un tercio del presupuesto total de IDF para América latina, está destinado al Chile democristiano.

“La izquierda en punto muerto”

RAUL Ampuero Díaz, autor del libro “La izquierda en punto muerto” (229 páginas, Editorial Orbe), fue durante muchos años una figura descollante del Partido Socialista. Hasta 1957 dirigió la fracción conocida como Socialista Popular que ese año se fusionó con el sector llamado Socialista de Chile. Al reconstituirse el Partido Socialista, Ampuero pasó a ocupar posiciones claves, no sólo como senador —cargo parlamentario que conservó por muchos años—, sino como dirigente. Fue Secretario General hasta el congreso de Linares (1965), donde fue desplazado y pasó a encabezar una minoría que se mantuvo dentro del PS hasta mediados de 1967. Ese año abandonó el PS junto a otros parlamentarios y dirigentes, pasando a constituir la Unión Socialista Popular.

Gran parte de su libro está destinada a explicar, precisamente, las razones que llevaron a la formación de la USP. En el ánimo del lector —creemos— queda la sensación que primaron aspectos personales en el trasfondo de ese capítulo del socialismo chileno.

UNA REVISTA AL BORDE DE LA HOGUERA

HA aparecido el último número de la Revista de Filosofía. Este volumen, dedicado a la Reforma Universitaria, quedará como el documento más completo sobre este proceso. Los redactores evitaron caer en el detallismo de la mera crónica y centraron su análisis en los puntos esenciales. Las proposiciones sobre una Reforma Universitaria consistente, están asentadas sobre argumentos elaborados con claridad que sorprende en una revista de tradición más bien hermética.

La dureza polémica de algunos artículos —recuerdan algunos la punzante ironía de Marx— crea un clima del todo inusitado. La generación joven parece con ganas de hablar y lo hace con una agresividad prometedora, en cuanto amenaza barrer a corto andar toda la mitología academicista de los “adalides de nuestra cultura”.

A la exposición, crítica y perspectivas de la Reforma Universitaria se une la idea que ve en la Universidad crítica sólo una astucia —crítica desatada versus crítica establecida— de una burocracia que trata de apropiarse la Universidad creando nuevas estructuras —desalojo estructural.

Estas nuevas formas de ruda franqueza han significado la iniciativa de algunas personas —entre las que se destacan los señores Claudio Durán y Eduardo Carrasco— para quitar de circulación la revista comentada. Curioso, se trata de hombres jóvenes que se dicen de izquierda y que pertenecen al Departamento de Filosofía.



RAUL AMPUERO DIAZ: análisis de la izquierda chilena.

Sin embargo, al margen de esas incidencias que ocupan quizás demasiado espacio, el libro de Ampuero constituye un buen y polémico aporte al estudio de la conducta de la izquierda, tarea que está todavía por abordarse en sus diversos ángulos.

Según su diagnóstico, “el FRAP padece una suerte de **senectud precoz**, en suma, que se expresa en las cualidades relevantes del “allendismo”, entendido como sintomatología global y no como denominación peyorativa: eclecticismo congénito, irrefrenable vocación electoral, formalismo programático, superficialidad teórica, repulsión a la crítica”.

“El enfoque erróneo del problema —escribe Ampuero— se agrava por la inclinación a estimar que la elección del 70 resolverá las actuales controversias dentro del esquema “democrático” habitual”.

Según Ampuero la opción de la izquierda o es una alianza electoral —como la que actualmente se discute—, o es un frente revolucionario. “De esta decisión —afirma— depende que la izquierda salga del punto muerto o continúe desgarrándose en una crisis progresiva”.

A nuestro juicio, uno de los capítulos más importantes del libro de Ampuero es el titulado “América en estado de sitio”, en que el autor se refiere al control que el Pentágono ejerce sobre los ejércitos latinoamericanos. Critica la incapacidad de la izquierda para romper el tabú con que la burguesía ha rodeado los problemas militares y delinea lo que podría ser una correcta política popular: “a) Restablecer el carácter nacional de las fuerzas armadas y b) adoptar formas adecuadas de **control democrático** sobre nuestra defensa nacional”. Ampuero propugna independizar al país y a las FF. AA. de los compromisos con la OEA y el Pentágono. “Las FF. AA. —sostiene— son el brazo armado del país, del pueblo, no una milicia al servicio del Presidente o del Ejecutivo. Salvo asuntos comprensiblemente confidenciales o secretos por su naturaleza, su orientación doctrinal, su régimen interno y sus lazos con la vida económica y civil, son temas que no pueden sustraerse al conocimiento de los representantes de la nación ni de la opinión pública”.

J. S.

Declaraciones para la historia

Las reacciones de los partidos políticos y otras organizaciones, frente a los acontecimientos ocurridos el martes pasado con motivo del pronunciamiento militar, servirán sin duda de antecedente a los estudiosos para calificar una conducta que, con algunas excepciones, merecerá un análisis detenido de los historiadores. Para ese efecto, PF incluye en estas páginas los textos oficiales de gran parte de esas declaraciones:

EL PARTIDO NACIONAL

"El Partido Nacional apoya el régimen constitucional y solicita al Gobierno que use su poder en forma atinada y constructiva.

"El Partido Nacional es un partido de orden y ha realizado siempre sus actividades dentro de la Constitución y dentro de la ley. Ha señalado con franqueza los errores y ha censurado el criterio partidista, pasional y revanchista que impera en el Gobierno; pero esto no significa que propicie soluciones extracostitucionales.

"Hemos dicho, y lo repetimos ahora, que es conveniente para el país que el Gobierno democratacristiano complete su periodo y que el pueblo pueda juzgar con libertad los resultados de esta experiencia.

"Hemos dicho, y lo repetimos ahora, que aspiramos a constituir un gobierno que emane de la voluntad popular, fuerte dentro de la Ley, independiente, moderno y eficiente, que gobierne para todos los chilenos, que impulse una nueva etapa de expansión económica, aprovechando todas las capacidades e iniciativas y que realice un vasto y urgente plan de desarrollo social.

"Un Gobierno de este carácter solucionará los problemas de la Defensa Nacional".

Por la Mesa Directiva del Partido Nacional, (Fdos.) Engelberto Frias Morán, secretario general; Sergio O. Jarpa Reyes, presidente.

PARTIDO COMUNISTA

"Se ha iniciado una acción sediciosa que se orienta a la liquidación de las libertades democráticas conquistadas por la clase obrera y el pueblo. Esto no es un conflicto entre civiles y militares ni entre el Gobierno de Frei y la oposición, sino una amenaza contra la patria y contra el derecho del pueblo a abrirse paso a la conquista de un Gobierno popular.

"La sedición y el golpe de estado en marcha han sido posibles por la conciliación del Gobierno democristiano con los enemigos seculares de nuestro pueblo.

"Estos, con los que se ha conciliado, son ahora los que están detrás del alzamiento, los generales civiles del golpe de estado.

"Lo que pretenden los momios del Partido Nacional, entre ellos antiguos nazis, al promover la sedición, es totalmente opuesto a las legítimas aspiraciones de todos los sectores del pueblo. El golpe de estado no lleva a la solución de los justos anhelos de los personales de las Fuerzas Armadas.

"Debe ponerse término a la conciliación. Exigimos medidas energicas contra la reacción que traiciona a Chile. Llamamos a la movi-

lización de la clase obrera, de los campesinos, de los pobladores, de los estudiantes y de todos los chilenos dispuestos a defender sus derechos.

"La Comisión Política, Partido Comunista de Chile".

EL PARTIDO SOCIALISTA

"Ante los acontecimientos que está viviendo el país como consecuencia del pronunciamiento reciente de sectores de las Fuerzas Armadas, el Partido Socialista declara:

1.— La posición del Partido Socialista, en relación al problema global de las Fuerzas Armadas, fue oportuna y claramente manifiesta. Hemos defendido siempre las justas aspiraciones de carácter económico, profesional y técnico de nuestros institutos militares, al mismo tiempo que hemos propugnado que ellos —como parte integrante y viva del pueblo— se incorporen al proceso de cambios radicales que nuestra sociedad exige perentoriamente.

2.— Así como el Gobierno de la democracia cristiana se mostró incapaz de resolver los agudos problemas económicos de los trabajadores en su conjunto, así también fue incapaz de satisfacer las demandas económicas y profesionales de las Fuerzas Armadas.

3.— Esta absoluta incapacidad del actual Gobierno plantea una situación de vacancia política que amenaza con llevar al país al caos.

4.— Este vacío de poder intenta ser llenado por la derecha política y por el imperialismo. A semejante intento el Partido Socialista se opone decidida y violentamente y plantea la necesidad de que este vacío sea llenado por las fuerzas del pueblo expresadas a través de sus partidos y organizaciones de clase.

5.— El Partido Socialista llama a los trabajadores no a defender la institucionalidad burguesa sino a movilizarse para imponer sus reivindicaciones sociales y políticas amenazadas por las fuerzas reaccionarias que pretenden utilizar al movimiento reivindicativo militar, a través de una política destinada a:

1.— Reajustar las remuneraciones de la totalidad de los trabajadores y de las Fuerzas Armadas;

2.— Congelar inmediatamente los precios bajo control de las organizaciones populares;

3.— Nacionalizar el cobre y el hierro;

4.— Nacionalizar los bancos privados, los seguros y los monopolios de la producción y distribución, y

5.— Radicalizar la reforma agraria.

COMITE CENTRAL DEL PARTIDO SOCIALISTA"

DEMOCRACIA CRISTIANA

El Partido Demócrata Cristiano, por intermedio de su presidente, el senador Benjamín Prado, entregó la siguiente declaración pública:

"Tal como lo he declarado hace pocos minutos desde la Plaza de la Constitución, creo que es el pueblo de Chile el que tiene que salir ahora a la calle, creo que son los jóvenes chilenos, las mujeres y los trabajadores, los intelectuales, los estudiantes, que tienen que sa-

lir a la calle a defender, mucho más que una consigna política o que una idea política, a defender un régimen. 150 años de tradición se han roto porque un grupo de militares que no representan la voluntad del pueblo de Chile han querido vulnerar el valor más grande que es el valor histórico en que se ha construido el pueblo: la libertad.

"En consecuencia, es el pueblo chileno entero el que tiene que abandonar su vida normal, ése es el llamado que estamos haciendo. No hablo, en consecuencia, ni como senador ni como presidente del PDC, hablo como chileno. Esta patria no es una patria de golpistas, no es una patria de asonadas, es una patria de democracia. Aquí se tiene libertad física y de conciencia, aquí no se mata a nadie, aquí podemos convivir hombres que tenemos credos distintos y que tenemos convicciones políticas distintas, eso es lo que se está rompiendo, es ese valor fundamental el que el pueblo chileno, todo el pueblo chileno tiene que defender con su voz, con su brazo y con su decisión. Acabo de hacer un llamado y lo repito. Y como digo, hablo como chileno, el llamado es: "Chilenos, paralicemos el país, paralicemos las fábricas, paralicemos las industrias, paralicemos los transportes, paralicemos las minas, salgamos a protestar, salgamos a defender la libertad...".

DECLARACION DEL PARTIDO RADICAL

El Partido Radical entregó esta declaración:

"El Partido Radical ha tomado conocimiento de los graves hechos que han perturbado la tranquilidad del país en el orden institucional en el día de hoy y, respecto de ellos, declara lo siguiente:

1.— En conocimiento de un acto de indisciplina de un grupo de las Fuerzas Armadas, como reacción a una medida administrativa, el Partido Radical emitió una declaración con fecha 16 de octubre, en la que señalamos que ella tenía alcances más profundos y proyecciones de extrema gravedad. Los hechos hoy han demostrado que teníamos razón.

2.— Responsabilizábamos en ella al Gobierno de la democracia cristiana por dilatar la solución de un problema que debió haberse enfrentado con resolución y justicia en favor de las Fuerzas Armadas, otorgándoles un reajuste compensatorio que les permitiera vivir en forma digna.

Esta misma actitud es la que se mantiene respecto del resto de los trabajadores del país, lo que provoca la natural inquietud de todos los asalariados en su afán de conseguir un mejor sistema de vida.

El Partido Radical estima justas las peticiones de mejoramiento económico y declara que es responsable de este Gobierno resolverlas con prontitud.

3.— Contrasta esta actitud del Gobierno con la posición complaciente respecto de la derecha económica y política, que ha estado configurando diversos estímulos para la alteración institucional del país.

4.— Ante el conato subversivo de hoy, el Partido Radical declara su inquebrantable adhesión al sistema democrático de Gobierno y su oposición a todo golpe de Estado, cualquiera sea su origen.

El Partido Radical declara, sin embargo, que esta clara actitud del radicalismo no puede confundirse con un acto de respaldo al Gobierno de la democracia cristiana ni al Presidente Frei.

Concurrimos hoy al Ministerio del Interior invitados por el Ministro respectivo para informarnos de la situación y expresar nuestra opinión sobre la grave crisis institucional. Puntualizamos en ella nuestra clara y firme actitud de evitar que elementos golpistas, favorecidos por la incompetencia, insensibilidad e irresponsabilidad de este Gobierno, logren la ruptura de nuestras estructuras sociales. En tal sentido, llamamos al país a defender la constitucionalidad y el régimen democrático sin que ello signifique defender la gestión ineficaz de este Gobierno, quien deberá responder ante el país de la actual situación económica y social.

5.— Estimamos que sólo un gobierno popular podrá solucionar nuestros graves problemas económicos y declaramos que el Partido Radical hará el máximo de esfuerzos para lograr que las fuerzas de izquierda y de avanzada del país conquisten el Poder”.

LA CONFEDERACION DE LA PRODUCCION Y DEL COMERCIO

La Confederación de la Producción y del Comercio, luego de la entrevista sostenida con el Presidente de la República, dio a la publicidad la siguiente declaración oficial:

“Ante los graves acontecimientos que vive el país, la directiva de la Confederación de la Producción y del Comercio, en sesión extraordinaria, acordó:

Concurrir a La Moneda y hacer presente de inmediato el más absoluto respaldo a las autoridades constitucionales, conscientes de que el régimen democrático es el único que garantiza el normal desenvolvimiento de las actividades nacionales.

Jorge Fontaine Aldunate, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio.

Pedro Menéndez Préndez, presidente de la Sociedad de Fomento Fabril.

Luis Correa P., presidente de la Cámara Central de Comercio.

Benjamín Matte G., presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura.

Francisco Cuevas M., presidente de la Sociedad Nacional de Minería.



LUIS FIGUEROA: presidente de la CUT.

Carlos Lagos M., presidente de la Cámara Chilena de la Construcción. Santiago, 21 de octubre de 1969”.

LA CUT

El Plenario de Federaciones y el CDN de la CUT, emitieron un Comunicado Oficial de Prensa, en que expresan textualmente:

“Reunido el Consejo Directivo Nacional de la Central Única de Trabajadores y el Plenario de todas las Federaciones Nacionales del movimiento sindical chileno, se resolvió por unanimidad declarar un Paro Nacional indefinido, con ocupación de las faenas, fábricas, Plantas y Servicios Fundamentales, en rechazo al movimiento sedicioso producido en el día de hoy.

“El Consejo Directivo Nacional de la CUT, ordenará en la fecha oportuna la supresión de este paro.

“La clase trabajadora chilena defenderá con firmeza sus intereses y derechos más sagrados en cualquier circunstancia exigiendo la solución de los problemas más urgentes de los trabajadores.

“La movilización de los trabajadores conjuntamente con los estudiantes, campesinos, pobladores y

fuerzas políticas populares permitirá detener el golpe reaccionario y asegurar el logro de los objetivos de fondo de los trabajadores chilenos”.

IGLESIA CATOLICA

El Departamento de Opinión Pública del Arzobispado de Santiago entregó la siguiente declaración oficial:

“Cierta de interpretar el sentir democrático del pueblo de Chile en estos momentos de conmoción pública, la Iglesia de Santiago, por encima de ideologías y partidismos políticos, hace oír su decidido llamado:

—Solidaridad con el régimen institucional libremente escogido.

—Vigilancia para la defensa de los derechos ciudadanos.

—Patriotismo responsable, que impide estériles enfrentamientos entre hermanos.

—Patriotismo responsable también, que anime y acelere la construcción de un Chile libre y justo para todos.

(Fdos.) Ismael Errázuriz G., Obispo Auxiliar; Fernando Ariztía R., Obispo Auxiliar; Jorge Gómez U., Vicario General; Rafael Maroto P., Vicario Episcopal; Javier Bascuñán V., Vicario Episcopal; Ignacio Ortúzar R., Vicario Episcopal; René Vio V., Vicario Episcopal”.

EL COBRE

“La Confederación de Trabajadores del Cobre, declara:

1.— Frente a la grave situación que vive el país el Consejo Directivo de la CTC ordena a sus sindicatos bases de la Gran Minería del Cobre, paralizar de inmediato sus labores con ocupación de las industrias, como manera de que los trabajadores controlen y determinen los acontecimientos en favor de la libertad y los intereses del pueblo bajo la dirección de la CUT.

2.— Rechazar los intentos golpistas, vengan de donde vengan: derechista, imperialista, terrateniente en contra de la Constitución, derecho de reunión, asociación y huelga que impida al pueblo y a los trabajadores determinar su propio destino.

3.— En consecuencia, los sindicatos del cobre deberán mantenerse firmes e inamovibles en las industrias hasta nuevas instrucciones de este directorio de acuerdo al curso que tomen los acontecimientos”.

EL DISCURSO DEL PRESIDENTE FREI

EL martes 21 el Presidente de la República Eduardo Frei, se dirigió, por cadena nacional de emisoras y televisión a toda la ciudadanía.

“El país está informado de que un general de la República, llamado a retiro, se ha colocado en abierta rebelión contra la autoridad y los mandos militares y contra el régimen legal y democrático y el Gobierno de la República, legítima expresión de la voluntad popular.

Esto ha ocurrido en el Regimiento Tacna, donde algunos grupos sostienen su acción. Estallidos de menor importancia, que han sido de inmediato controlados, revelan que esta tentativa tenía otras proyecciones.

Quiero decir al país que las Fuerzas Armadas en su conjunto permanecen como siempre respetuosas de la ley y del régimen institucional, leales al Presidente de la República y fieles a las tradiciones que le han dado honor, seguridad interior y exterior a la República, y un prestigio que es un capital invaluable y que conforma el perfil y la imagen de Chile en el mundo entero.

Aquí no se puede jugar con la libertad y la democracia por un grupo que atenta contra el

prestigio del Ejército y de las Fuerzas Armadas. No se puede jugar con la voluntad nacional.

He recibido en la mañana a la Mesa de ambas ramas del Congreso. Hace poco estuvieron aquí los rectores de todas las universidades de Chile, quienes vinieron a expresar en nombre de la comunidad universitaria su firme adhesión al régimen democrático.

Han venido la Central Única de Trabajadores; las confederaciones de sindicatos campesinos, y acabo de recibir al presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio, acompañado de un numeroso grupo de industriales y otros grupos representativos de toda la actividad nacional, y cientos de organizaciones están desfilando masivamente frente a La Moneda.

En todo el país se moviliza el pueblo para defender, por encima de cualquier posición política o ideológica, un valor supremo: la libertad y el régimen democrático representativo.

El pueblo, al hacer estas manifestaciones, solidaridad con las Fuerzas Armadas respetuosas de la ley, que están dispuestas a someter a los que han faltado”.

13 obreros huyen de la "Justicia"

TRECE obreros —que pertenecieron a la fábrica SABA de Wagner, Stein y Cía. S. A. C.— se han sumado a los chilenos que por causas legítimas están hoy ocultos, eludiendo a la policía y a los tribunales.

Tal como se preveía, la "Justicia" aplicó a los obreros de SABA sentencias que sirvan de escarmiento al conjunto de la clase obrera. Fueron condenados por incendio, violación de domicilio y usurpación de inmueble de la fábrica SABA, ubicada en calle Piloto Lazo 120 de Maipú.

Los hechos, como se recordará, ocurrieron el 30 de julio de 1968; un grupo de obreros de SABA se tomó la industria como una manera de presionar por la solución de la huelga legal que mantenían por espacio de 43 días en medio de la absoluta indiferencia de las autoridades. El entonces ministro del Interior, Edmundo Pérez Zujovic, envió al Grupo Móvil de Carabineros a desalojar la fábrica. Los carabineros utilizaron gran cantidad de granadas de gases y de humo, algunas de gran poder calorífico, produciéndose de esa manera un incendio que destruyó parte de la industria. En el interior de ella (armadura de radios, tocadiscos y televisores) había una apreciable cantidad de elementos susceptibles de entrar en combustión al contacto con el calor que generaban las bombas lanzadas por el Grupo Móvil. El Grupo Móvil usó granadas lacrimógenas del tipo M7 AZ-CS-1026-43-144, de fabricación alemana, entre cuyas instrucciones figura la de no arrojarlas en recintos cerrados porque se calientan al rojo vivo y pueden causar incendio.

Sin embargo, 28 obreros —de los 160 de la industria— fueron procesados por "incendio", mientras la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) y la Confederación de la Producción y el Comercio, res-

paldados por la prensa derechista exigían "sanciones ejemplares". Las demandas de los sectores patronales fueron acogidas por el gobierno democristiano que pidió a la Corte de Apelaciones la designación de un Ministro en Visita, lo cual recayó en el magistrado Guillermo Novoa Justrow.

Durante nueve meses, el ministro Novoa Justrow mantuvo en la cárcel a los 28 procesados que sólo obtuvieron la libertad bajo fianza después de una intensa movilización obrero-estudiantil. La solidaridad con los obreros de SABA (*) se vio reforzada a fines de abril de este año con una dramática huelga de hambre de sus mujeres en los jardines del Congreso Nacional. El gobierno y los tribunales se vieron forzados a otorgar la libertad provisional de los obreros, mientras en las calles cobraba cuerpo una vigorosa protesta obrero-estudiantil.

Sin embargo, el proceso siguió adelante y el ministro Novoa Justrow emitió su fallo que, sin duda, es un escarmiento en toda la línea para desalentar cualquier acción obrera que rompa el esquema consentido por el sistema.

A 17 años de reclusión fue condenado Patricio Cortés Díaz, por el delito de incendio, además de 800 días por violación de domicilio y E° 100 de multa por usurpación de inmueble. Cortés era miembro del comité de huelga y el "jefe" a juicio del magistrado.

A 15 años de reclusión fueron condenados Pedro Rosales González, Claudio Hernán Sandoval Araneda, Luis Roberto Guerra Olguín, Luis Catalán Varela y Héctor Riquelme Vargas. Los tres primeros eran miembros de la directiva del sindicato de los obreros de SABA y ni siquiera estaban en la industria cuando comenzó el incendio.

A Luis Catalán Varela y a Roberto Guerra Olguín, la pena les aumenta en 2 años de reclusión por violación de

domicilio, o sea son condenados a un total de 17 años de presidio.

A 11 años de reclusión fue condenado Pedro Pablo Canales Chaparro, y a 10 años y un día: Juan Jaque Grandón, Mario Carrasco Briones, Juan Enrique González Mardones, Roberto Avalos Osorio, Sergio Cáster Báez y Antonio Mejías Fuentes.

Contra todos ellos se dictó orden de aprehensión, ya que según las normas deben esperar en prisión el resultado de la apelación cuando la sentencia de primera instancia es superior a cinco años de presidio.

También fueron condenados Roberto Muñoz Martínez a 3 años de reclusión, José Chavarría Castillo, Juan Tobar Rojas y Segundo Ortega Rozet a 541 días, y José Cáster Báez a 281 días.

El Ministro Novoa Justrow cerró el proceso N° 68.107 contra los obreros de SABA y —cumplido su deber— dejó al 7° Juzgado del Crimen de Mayor Cuantía la tarea de continuar el procedimiento contra el grupo de trabajadores.

Los trece obreros condenados a penas superiores a cinco años de presidio, han decidido no entregarse a una "Justicia" que mostró sin ambages su verdadero rostro revanchista. La policía los busca para detenerlos pero hasta ahora han logrado eludirlos, sumándose a los chilenos que hoy viven en forma clandestina.

Las sentencias contra los obreros de SABA son la lápida que pone la "Justicia" a un caso que conmovió a trabajadores y estudiantes. Una vez más el Grupo Móvil de Carabineros sale indemne de un hecho que fue el resultado de su brutalidad habitual contra pobladores, obreros y estudiantes.

Los culpables a los ojos vendidos de la "Justicia", vienen a ser las víctimas.

En Puerto Montt, por ejemplo, en marzo de este año, los carabineros atacaron a balazos a pobladores indefensos, causando diez víctimas.

Los parientes de las víctimas se querellaron ante la Justicia Militar contra los je-

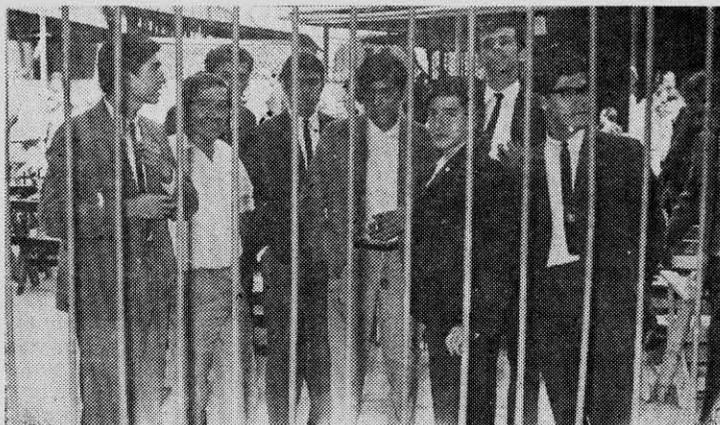
(*) Para más antecedentes sobre este caso, ver PF a partir del N° 66, octubre de 1968 a mayo de 1969.

fes policiales y la tropa que perpetró ese homicidio colectivo. El Fiscal Mitchelson, encargado de sustanciar el proceso, fue el mismo que instruyó el sumario por los lucuos sucesos ocurridos en el mineral El Salvador en 1966. Aquí y allá la misma parodia de juicio. Se sabía de antemano lo que iba a ocurrir. Ningún interés en investigar. Se omitieron deliberadamente las diligencias solicitadas por los querellantes. Y por resolución de fecha 2 de septiembre de 1969, el Juez Militar, General José Larraín Cuevas, confirmó el dictamen del Fiscal que sobreseyó en esa causa, o sea, llegó a la conclusión de que la fuerza pública actuó correctamente. Para la Justicia Militar y para el gobierno era fundamental salvar, una vez más, el prestigio del Cuerpo de Carabineros. La vida de unos cuantos pobladores no tiene valor ni significación.

Hace poco presenciamos en la capital los imponentes funerales de un pacífico cuidadano, funcionario de la Municipalidad de San Miguel, Pedro Opazo. Un carabiniere le lanzó, a corta distancia, una bomba lacrimógena de alto poder explosivo y destructivo. El artefacto le estalló en la cabeza y le voló el cráneo, durante el desarrollo de manifestaciones estudiantiles en esa comuna, en las que el occiso no participaba. El responsable quedará también sin castigo.

En fecha reciente, la ciudad de Copiapó concurrió en masa al sepelio de un estudiante del Instituto Comercial. Una bala disparada por carabineros se alojó en su cerebro y segó la vida del joven Carlos Enrique Adonis Montagno. Junto a él la fuerza policial baleó por la espalda y dejó gravemente lesionadas a otras cuatro personas, la mayoría también estudiantiles.

Hace algún tiempo fue asesinado en la apartada localidad de Llifén, provincia de Valdivia, el regidor y periodista Ernesto Cárdenas Bustamante, militante del Partido Radical. El hecho causó revuelo y conmoción no sólo por la personalidad de la víc-



LOS OBREROS de SABA cuando estaban en el Anexo de la Cárcel Pública de Santiago.

tima sino por la filiación de los criminales y el móvil del delito. Cárdenas había venido denunciando, valiente y tenazmente, el comportamiento de las fuerzas policiales de la zona: atropellos y actos arbitrarios, contrabando y protección de personajes que se dedicaban a diversas actividades ilícitas. Habla que silenciar al osado periodista y hombre público que amagaba el negocio lucrativo de los agentes del orden y los constreñía a encuadrarse dentro de la ley y el respeto a los derechos ciudadanos. Los carabineros Felizardo Loncomilla y Leonel Burgos fueron los encargados de eliminar al fiscalizador implacable que era Cárdenas. Lo mataron con la complicidad de la noche y empleando ese refinado ensañamiento que suele emplear en sus actuaciones la fuerza pública. La venganza estaba consumada. El Ministro de la Corte de Valdivia, Edgardo Pineda, después de una acuciosa investigación, acreditó la participación de esos "policías" en el crimen y los condenó a 12 y 8 años de presidio, respectivamente.

Durante la tramitación del proceso, el Ministro Pineda tuvo que soportar no sólo la falta de cooperación de los demás funcionarios policiales, quienes así solidarizaban con los criminales, sino que también su hostilidad y agresividad. Incluso, en cierta oportunidad, con un pretexto baladí le desconocieron su investidura y lo llevaron detenido para vejarlo, amedren-

tarlo y advertirle que Carabineros no acepta la sujeción a ninguna ley ni autoridad, ni siquiera a la Justicia, y que sus miembros son intocables y no están sometidos al control de nadie.

Pero lo que la fuerza policial no consiguió con el Ministro Pineda lo obtuvo finalmente con la Corte de Valdivia, que hace apenas unos días absolvió a los carabineros inculcados.

Los tribunales son otra parte importante del rodaje represivo del sistema. Lo prueban en forma elocuente las condenas aplicadas a los obreros de SABA.

¿Cuál es el destino de ellos? Desde mayo —cuando quedaron en libertad bajo fianza—, han tratado inútilmente de encontrar trabajo. Pero están en las "listas negras" de todas las industrias. Incluso los "empresarios progresistas" les han negado trabajo.

Algunos partidos políticos, interesados en su suerte, impulsaron un proyecto de ley de amnistía. En caso óptimo sólo alcanza a amnistiar ese proyecto las penas por "usurpación del inmueble" (multas) y "violación de domicilio" (hasta 2 años de reclusión). Pero deja en pie la acusación principal: el incendio, por la cual se condena, incluso, a obreros que han probado que no estaban en la industria cuando se produjo la violenta intervención del Grupo Móvil de Carabineros.

J. C. M.

Primer "asentamiento" industrial en Santiago

UN centenar de trabajadores chilenos construyen desde hace diez meses una isla socialista en medio del mar de explotación y falta de alternativas nuevas que caracteriza al movimiento sindical y revolucionario chileno.

El suceso, conocido por unos pocos, ha generado violentas controversias, ha sido distorsionado y ocultado, precisamente porque cuestiona las tradicionales formas de combate gremial, rompe muchos mitos y abre un camino diferente a la lucha de clases, planteada hasta ahora sobre esquemas rígidos, obsoletos, que han llevado paulatinamente a los asalariados a un estado de creciente indefensión.

Cuando el 13 de noviembre del año pasado los 126 trabajadores de la industria "Andrés Hidalgo y Cia." que fabrica postes de alumbrado, instalaciones de alta y baja tensión para poblaciones y motores y bombas de agua, declararon la huelga porque el empresario les adeudaba 150 mil escudos en salarios, gratificaciones y asignaciones familiares y alrededor de 600 mil escudos en derechos previsionales que no habían sido cancelados a diferentes cajas, el conflicto no se diferenciaba de los centenares de enfrentamientos similares obreros con explotadores.

Durante 39 días, los operarios, siguiendo las antiguas "reglas del juego", permanecieron fuera de la industria, en una carpa, mientras los dirigentes hacían largas antenas en la Inspección y Dirección del Trabajo, en la CUT, en el Parlamento. Se habían firmado convenios de pago que pese a ser suscritos ante las autoridades laborales, el patrón incumplió sistemáticamente. A las quejas de los afectados, siempre se contestó: "no tenemos los medios legales para hacer cumplir lo pactado al empresario".

Una sola cosa era diferente. Los obreros y empleados de Hidalgo decidieron la paralización una vez que formaron un "sindicato de trabajadores", pasando por encima de la artimaña legal que consiste en dividir a los asalariados en obreros y empleados, debilitando sus posibilidades de lucha.

La inútil tramitación los convenció de que por ese camino no tendrían más alternativa que quedar cesantes o rendirse al patrón. Por ello comenzaron a preparar las condiciones para desarrollar una novedosa y al parecer utópica estrategia: recuperar para los trabajadores los medios de producción en el marco de una sociedad capitalista.

Estaba reciente la experiencia de los trabajadores de SABA. Los empresarios de la SOFOFA y el gobierno habían desencadenado una tremenda represión contra los obreros, como una forma de desalentar su ejemplo revolucionario.

El análisis del caso SABA fue abordado profundamente por los trabajadores de "Hidalgo y Cia.". Si bien ha significado un auge

en la lucha general revolucionaria por el enorme movimiento solidario obrero-estudiantil que se desarrolló en torno a él, desde el punto de vista de las formas de lucha sindicales específicas, es decir, como alternativa a seguir por los asalariados industriales en su enfrentamiento con los capitalistas, adoleció de algunos errores que deben ser examinados y superados.

La ocupación de la fábrica era un método correcto, pero necesariamente debía esperarse la reacción de los empresarios, el gobierno y el poder judicial, comprometidos todos con la defensa del status que estaba siendo cuestionado en sus raíces mismas.

El aislamiento en que se desarrolló el conflicto, que no fue buscado por los obreros sino determinado principalmente por una incomprensión e incapacidad de la CUT para asimilar rápidamente nuevas formas de lucha, fue la principal debilidad. Cuando se produjo el ataque policial, cuyas bombas lacrimógenas provocaron las llamas, los trabajadores estaban solos, abandonados a su suerte.

Entendieron los obreros de "Hidalgo", que esto no podía repetirse. Durante los 39 días que permanecieron en huelga fuera de la industria, se ganaron el apoyo de las poblaciones y de sus compañeros de otras industrias del popular sector de Santa Rosa y Departamental, de campesinos y estudiantes. Organizaron cursos, foros y charlas, explicaron los motivos del conflicto, incorporaron a su lucha a amplios sectores, concientizaron a los propios protagonistas de la pelea, que hasta entonces sólo tenían como objetivo claro combatir porque a fines de semana se les pagaran sus miserables salarios.

Ya maduras las condiciones para un paso firme hacia la toma en sus manos de la fábrica, el propietario mismo proporcionó la coyuntura. Aconsejado por un inspector del trabajo, resolvió el cierre definitivo de la industria. Pretendió desmantelar las instalaciones y sacar materiales, protegido por carabineros. La alarma se difundió rápidamente y centenares de mujeres de la Población Nueva Palena y trabajadores, desbarataron la maniobra. El 22 de diciembre, a las 4 de la mañana, y en una operación que duró 4 minutos, los trabajadores ocuparon su industria. Algunas horas después, el Grupo Móvil estaba listo para el asalto. Pero esta vez la situación era distinta. Un mar humano rodeaba la fábrica, defendiendo a los luchadores de primera fila que estaban encerrados dentro. Junto a ellos estuvo la diputada socialista Laura Allende y otros parlamentarios de izquierda. Los carabineros guardaron sus bombas y armas y se retiraron.

A partir de ese momento, el proceso se aceleró. Tomaron los trabajadores la producción a su cargo, se comprometieron a cancelar las deudas a los acreedores y formaron un solo frente con sus compañeros de otras industrias que les proporcionan materias primas, de manera de impedir que los empresarios intentaran paralizarla con un boicot.

Después de diez meses, la "isla socialista" se ha consolidado. El camino recorrido ha sido durísimo y lleno de dificultades. El gobierno, que en un principio ofreció créditos y ayuda técnica, los ha negado. La SOFOFA ha tratado infructuosamente de estrangular

la experiencia, mientras el antiguo propietario, Andrés Hidalgo, respaldado por los empresarios que ven en el ejemplo de COOTRALACO (así se llama la cooperativa formada por los trabajadores) una amenaza cierta para sus mezquinos intereses, desencadenó una guerra de querrelas y procesos que han sido neutralizados.

De los 128 trabajadores que laboraban en la industria antes del conflicto, ahora trabajan allí 90. Los demás, debido a los problemas económicos que han enfrentado, están en "comisión de servicio" en otras empresas. COOTRALACO vende su producción directamente a los asentamientos campesinos, a los pobladores y —aprovechando las contradicciones del sistema— a algunas empresas importantes.

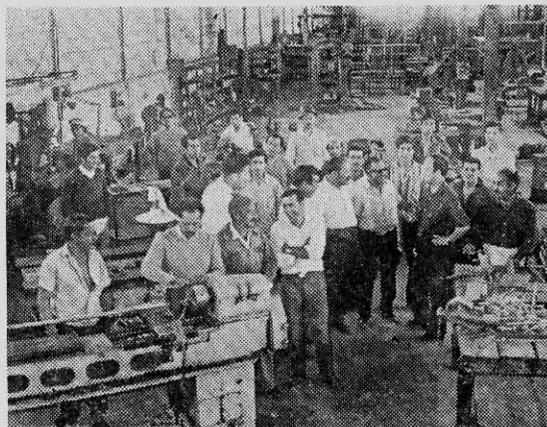
En la misma fábrica se ha organizado un policlínico y una clínica dental, que dan atención gratuita, servida por profesionales revolucionarios, a los trabajadores, sus familias y los pobladores del contorno. Está en marcha una "cadena de solidaridad" que consiste en recaudar fondos para sostener primero a COOTRALACO, quienes posteriormente prestarán su auxilio económico a otros compañeros que sigan su mismo camino.

Pero lo más importante ha sido el cambio operado en los propios trabajadores que en la práctica destruyeron todos los mitos inventados por la burguesía, como su "incapacidad técnica y directiva", la "irresponsabilidad" y la "anarquía". Cada uno de ellos se siente un hombre nuevo, formado en el desinterés personal, el sacrificio por los principios de clase, en la conciencia de la importancia revolucionaria de la lucha acometida.

No obstante, en los círculos políticos y sindicales tradicionales no se comprende el proceso y sus objetivos y desde esas trincheras hermanas se han lanzado acusaciones y manifestado reservas. Se afirma, por ejemplo, que se está engañando a la clase obrera, que se trata de un "mini-socialismo" o "socialismo utópico", que con ello se favorece al capitalismo y se distrae a los trabajadores de sus verdaderos objetivos, que para unos son las elecciones de 1970 y para otros la insurrección armada.

A todos ellos, los trabajadores de COOTRALACO responden: "Quien no entienda los grandes cambios que se han operado en nuestra sociedad, mejor que no se llame revolucionario, ya que esto requiere sobre todo analizar la realidad, desechar el dogma y ser objetivo. El control obrero de la producción no le resuelve ningún problema a la burguesía, al contrario, le crea otro muchísimo más grave. Si se estuviera planteando como un elemento de conciliación de clases, si se buscara salvar las industrias para entregarlas nuevamente a los patrones, si se pretendiera hacer verdaderas sociedades anónimas con los obreros, entonces sí que se estaría poniendo parches a un sistema que se derrumba, se estaría traicionando los intereses de los trabajadores".

"A quienes dicen que el verdadero objetivo de los obreros es elegir un "gobierno popular" el 70, nosotros les respondemos que los trabajadores están YA eligiendo SU gobierno, que ya le están disputando el poder a la burguesía a nivel de industrias. Por lo demás, el único poder en Chile capacitado para



Obreros de la fábrica Andrés Hidalgo ocupan la fábrica antes de su "asentamiento" industrial.

hacer justicia al pueblo, no es un gobierno A ni un gobierno B. Es el propio pueblo organizado".

"A quienes dicen que el verdadero objetivo es la insurrección, nosotros les contestamos que no se trata de arengar a los obreros diciéndoles "sed insurrectos", y asunto concluido. Hay una labor de educación a través de la lucha y toda una labor de formulación de objetivos concretos, porque no es posible guiar la lucha del pueblo por principios etéreos, hay que guiarla por objetivos definidos".

También se les ha imputado ser sostenedores de "una vía pacífica para llegar al socialismo". Replican: "Esto es falso. No creemos que multiplicando industrias controladas por obreros se llegue al socialismo. Aun más, la experiencia indica que los obreros, al mantener este movimiento, comprenden la esencia reaccionaria del estado burgués, al comprobar en la práctica la actitud del gobierno hacia ellos. Lejos de creer en un tránsito pacífico, se van dando cuenta de que la única manera de arreglar las cosas es acabar con este estado mayor de la burguesía que es el gobierno".

Puntualizan que el proceso que viven les ha permitido probar dos cosas: "1º— Que los obreros son capaces de administrar las industrias, que no es necesario que haya un patrón y que el día de mañana serán capaces de administrar este país.

Los obreros que hoy controlan su industria son los gobernantes del futuro.

2º— Se le está quitando la base de sustentación al poder de la burguesía, que es su propiedad sobre los medios de producción. La burguesía controla el gobierno y el país porque tiene el poder económico: quitárselo significa quitarle el poder".

Otra objeción de fondo es la que asegura que COOTRALACO es un caso excepcional, que no tiene proyección en la lucha sindical general, que ese camino no es factible porque el sistema no permitirá la proliferación del ejemplo.

Esto último depende de la decisión de los trabajadores. En cuanto a la "excepcionalidad" de COOTRALACO, hay que tomar en

cuenta que la crisis generada por el desarrollo subcapitalista del país ha repercutido fundamentalmente en la mediana y pequeña industria. En la actualidad más de un centenar de ese tipo de empresarios está en quiebra. Deben salarios, imposiciones y desfallecen con la "gimnasia bancaria" y las carreras para huir de los acreedores. Las huelgas se prolongan inhumanamente y terminan con avenimientos que perjudican a los asalariados. Los pequeños y medianos industriales están marginados del abundante crédito que se otorga a los monopolios. Miles de trabajadores están amenazados por la cesantía.

Para todos ellos, la experiencia de COOTRALACO tiene plena vigencia. Ahora reducidos a luchas reivindicativas estériles, pueden transformarse en activos centros revolucionarios que resquebrajen todo el sistema capitalista, al mismo tiempo que se preparan para etapas más avanzadas para la conquista y construcción de un gobierno socialista. Llama la atención que la misma "excepcionalidad" que se le quiere adjudicar a la Revolución Cubana, en el plano continental, sea agitada por quienes dicen representar los intereses de la clase obrera.

Waldo Leiva, 42 años, mecánico tornero, presidente y administrador de COOTRALACO, antiguo cuadro sindical del Partido Socialista, resumió las experiencias acumuladas:

—“En COOTRALACO se han vivido tres etapas. La primera, del conflicto tradicional que se reducía a luchar por cobrar los sueldos, de un patrón que capitalizó nuestra miseria y nos explotó durante 15 años. Hidalgo se transformó de contratista de Chilectra en industrial y con sus utilidades se compró un hotel en Coyhaique, un fundo maderero y una carnicería. Nuestra verdadera lucha comenzó con el sindicato único. La segunda etapa se inició con el cierre y la toma de la industria. Planteamos la explotación por los trabajadores de ésta. El problema era cómo administrarla. No creemos en el cooperativismo, es una organización neutra que se asimila al sistema socio-económico en que funciona. Nuestra posición es el establecimiento de la empresa de los trabajadores.

—“Formamos un consejo de administración, formado por 5 trabajadores elegidos entre todos. Los problemas de cualquier tipo se discuten en asambleas generales y se hace lo que acuerda la mayoría.

—“La tercera etapa, que estamos desarrollando, se inicia con la convicción de que nuestra experiencia puede extenderse y contribuir al proceso revolucionario chileno. Significa estructurar la lucha contra la burguesía y el imperialismo en la seguridad que ésta tendrá una expresión armada. Se trata de debilitar la propiedad privada, que es un dique de contención a los cambios de fondo. Cada COOTRALACO que se cree, perfora ese dique. Si estuviéramos aislados de las masas seríamos absorbidos por el sistema.

—“Estamos comprometidos ante los trabajadores a tener que triunfar. Para nuestros detractores, nuestro fracaso no sería debido a que el sistema nos asfixió sino a que la forma de lucha es impracticable.

—“En COOTRALACO se ha creado una nueva moral, los dirigentes no dejan de ser

trabajadores. Ninguno se ha subido el sueldo. Son los primeros en el sacrificio y los últimos en el beneficio.

—“Se han destruido varios mitos. Se han eliminado los esquemas, todo se discute colectivamente. Hemos demostrado que no es cierta la cacareada "incapacidad" o "irresponsabilidad" de los trabajadores chilenos. Cuando es preciso se labora día y noche. Un gran porcentaje del trabajo es voluntario. El sindicato ha cambiado —dentro de nosotros— su papel. Reemplazado por todos en la administración y dirección, cumple una labor de control y orientación. Cuida que se cumplan los acuerdos. La Asamblea juzga las faltas que se cometan y aplica las sanciones que todos estiman adecuadas.

—“Nuestra plataforma de apoyo está principalmente en el campo. Los campesinos nos conocen como “el primer asentamiento industrial de Chile”.

—“Cada industria que se quita a un patrón es un bastión más que se quita a la burguesía hacia la conquista del poder político por los trabajadores.

—“Entre nosotros no se pregunta de qué partido eres. Nuestra definición es si se está con los trabajadores o en contra de ellos en la práctica. No aceptamos que las diferencias ideológicas nos paralicen. Estamos cuestionando el gremialismo tradicional, la lucha dentro del código del trabajo, instrumento de explotación de la burguesía.

—“Creemos que la huelga meramente reivindicativa ya no defiende efectivamente los intereses de la clase obrera. Impulsamos la ocupación de las fábricas con un trabajo de masas previo y luego de saber claramente qué se va a hacer dentro de ella. Estamos dispuestos a apoyar a todos nuestros compañeros que cuestionen el sistema.

—“Nuestra acción será violenta o no violenta en la medida de la resistencia que encontremos en la burguesía. Rechazamos el cuento de que no se puede hacer nada fuera de las reglas del juego impuesto por los explotadores. Hemos seguido el ejemplo de los compañeros cubanos. Ellos hicieron la revolución socialista.

A los que vengan de atrás les va a costar más pero se han echado a andar. Como los cubanos nos hemos mantenido a la ofensiva. Si nos detenemos comenzamos a retroceder.

—“El capital de nuestra empresa es único e indivisible. Nos mantendremos como trabajadores, unidos firmemente.

—“El movimiento sindical está en crisis. No en su capacidad de lucha sino en su dirección. La dirección ha sido absorbida por el sistema. Sus métodos son burocráticos y parlamentaristas. No son capaces de entregar nuevas formas de lucha.

—“Cuando ocupamos la fábrica, la CUT se opuso, advirtiéndonos que “les va a pasar lo mismo que en SABA”. Creemos que los trabajadores deben participar directamente en la determinación de sus formas de lucha, aportando y enriqueciendo éstas en la práctica, en la acción. Esa es nuestra experiencia. Por eso exhortamos a nuestros compañeros a “crear dos, tres... muchos COOTRALACO”.

VICTOR VACCARO

(De la contratapa anterior)

brendido que todos sus esfuerzos, desde los albores de su organización, han sido inútiles por cuanto la explotación del trabajo humano por una minoría ávida de riquezas y placeres no sólo no ha decrecido sino que ha aumentado en forma tal que hoy el hambre y la miseria no sólo golpea los hogares de los obreros, sino que también y quizás con mayor violencia el hogar de los empleados y el de todos los asalariados en general.

Esta frustración y desesperanza que ha sufrido la clase trabajadora en sus luchas, se debe en gran parte, si no en todo, a una errada concepción del papel fundamental que deben jugar los sindicatos y gremios de nuestra sociedad capitalista, convirtiéndose en simples agencias "economistas" cuya labor principal consiste en presentar al patrón, cada doce o más meses, un "pliego de peticiones" con la ilusión de que el cumplimiento de sus cláusulas ha de disminuir su miseria. La amarga realidad le ha enseñado que no sólo ésta no disminuye, sino que aumenta progresivamente a la par que las ganancias del patrón también aumentan en forma mucho más progresiva y contundente.

El Código del Trabajo, las leyes y reglamentos del trabajo, en general, están fundamentadas en una filosofía perfectamente clara y definida, cual es el de convertir a los trabajadores en colaboradores y sostenedores del actual régimen de "explotación del hombre por el hombre". Los sindicatos y gremios, en la actualidad, son los mejores "puntales" del régimen, llegando al extremo de que ya las huelgas, el arma más eficaz que antaño tenían los trabajadores para alcanzar algunas reivindicaciones inmediatas, se han convertido en un instrumento que favorece al capitalista con el fácil expediente de su prolongación. El trabajador no tiene recursos económicos, como créditos bancarios, letras, cheques, etc., para enfrentarse con su enemigo de clase durante el lapso necesario para doblegar su prepotencia y egoísmo. Y es así como se ve obligado a aceptar las leoninas condiciones del capitalista.

La definición que el Código del Trabajo hace de los sindicatos industriales, profesionales y agrícolas (artículo 367), establece en forma clara y precisa la finalidad de éstos, que no es otra que "instituciones de colaboración mutua entre los factores que contribuyen a la producción y, por consiguiente, se considerarán contrarias al espíritu y normas de la ley las organizaciones cuyos procedimientos entran la disciplina y el orden en el trabajo".

Esta definición desnaturaliza lo que debe ser el sindicato que, como ya hemos establecido, son organismos de lucha contra el régimen capitalista. Toda lucha de clase contra clase es eminentemente política por cuanto es el "poder" quien orienta, dirige y administra las colectividades.

No nos explicamos cómo podría existir "colaboración mutua" entre el explotado y el explotador, vale decir, entre la víctima y el victimario, y ello para alcanzar mayores ventajas

para el explotador y el verdugo.

Los dirigentes sindicales y sus organismos máximos tienen la ineludible responsabilidad de esta tarea, formar conciencia en la clase trabajadora de la finalidad específica de sus organismos laborales y dar a éstos el impulso revolucionario que reclaman las bases del país. Si la unidad forjada el año 1953 para transformar este régimen en un régimen de integra socialismo (así lo entendió toda la clase trabajadora y así lo establece en forma categórica su Declaración de Principios), se ha desnaturalizado en unidad política y electorera, creo que habría llegado el momento de buscar otros derroteros unitarios, por cuanto lo que se practica no es unidad sino que complicidad con el régimen para su robustecimiento y mantención indefinida. Doloroso es tener que decir estas cosas, pero no podemos seguir haciéndonos cómplices de un "statu quo" que en el fondo y en la realidad es una traición al proletariado chileno y, también, a nuestros hermanos de clase de Latinoamérica que ven en nosotros un ejemplo.

Luis Emilio Recabarren, el Maestro y Guía de la clase trabajadora chilena, fue tenaz e implacable en esta lucha contra los burócratas, los sectarios, los contrarrevolucionarios y toda esa "resaca" que nos ha llevado a este estado de postulación y miseria colectiva. Su cambio en la lucha, pero su ejemplo sigue vivo y fervoroso. Ingrata y dura tarea, pero es necesario afrontarla desafiando todos los epítetos que puedan lanzarnos, todas las calumnias, vejaciones e infamias en que son maestros y duchos quienes desean ver permanentemente sojuzgada a la clase trabajadora a sus intereses personales o de secta.

El momento es difícil para esta tarea, por cuanto el estufeciente electorero tiene envenenado todo el ambiente; pero toda tarea grande requiere esfuerzo y sacrificio y, como nos dijera el Che Guevara en su testamento, a ella debemos entregar "esto poco que nos es permitido dar: nuestras vidas ya que no nos consideramos nada más que elementos en el gran ejército del proletariado".

CLOTARIO BLEST
Santiago

UN LECTOR CON APRENSIONES

Señor Director:

Quiero ser muy breve, después de saludarlo y felicitarlo por su revista. Creo difícilmente podría encontrar en lo que he leído anteriormente, un artículo más interesante y entretenido que el que publicó PUNTO FINAL en su último número bajo el título de "Un magistrado idóneo". Claro en la exposición y lleno de esa ironía punzante, que hace recordar el papel de tábano que la prensa debiera jugar en nuestro país, el articulista toca a fondo un problema que como éste del magistrado citado, nos preocupa a todos los chilenos, un poco asustados en estos días por las ordenes en blanco que tiene en su mano la policía. Lo vuelvo a felicitar,

señor Director, y por las dudas permítame firmarme solamente,
N. N.

CARTA ABIERTA AL PUEBLO PERUANO

Señor Director:

La revista PUNTO FINAL está circulando también en nuestro país con gran éxito, en especial en medios intelectuales y obreros de avanzada. Por esa razón le rogamos reproducir la siguiente carta de un grupo de presos político-sociales, que se dirigen a la opinión pública peruana:

"A los trabajadores, estudiantes e intelectuales:

Los presos político-sociales que suscribimos, internados tras las mazmorras de "El Sexto", nos dirigimos a todo nuestro pueblo para hacerle conocer las condiciones inhumanas en que se encuentran los detenidos por los sucesos de Ayacucho, entre quienes podemos nombrar a catedráticos, profesores de primaria y secundaria, estudiantes universitarios y trabajadores en general y que hasta el momento suman 37 personas. Ellos carecen de lo más elemental, a saber, camas, colchones, frazadas, gamelas, servicio higiénico y están virtualmente en condiciones de secuestrados, pues no se les permite caminar por el pasadillo del penal.

Esto significa que la sañuda represión contra el pueblo de Ayacucho, realizada por este gobierno para impedir que se restablezca la gratitud de la enseñanza y las conquistas del estudiantado universitario, persigue a los mejores hijos de este pueblo hasta en la prisión.

La situación nuestra y la de estos nuevos compañeros de reclusión, se ha tornado difícil debido a la incompetencia del nuevo Director del Penal, quien se niega a reconocer nuestra calidad de presos político-sociales y el régimen carcelario que por ley nos corresponde. Nosotros nos amparamos en el artículo 18 del Código Penal y en el artículo 29 de la nueva Ley de Penales Nº 17581, promulgada precisamente por la Junta que nos gobierna.

Recurrimos a nuestro pueblo porque tenemos confianza en él y sabemos que se movillará para dar su respaldo a las reivindicaciones de Ayacucho que son de todo el país explotado y oprimido, y por tanto exigirá garantías para la vida, el bienestar y la salud de los detenidos en las cárceles.

¡POR UN TRATO DIGNO PARA EL PRESO POLITICO-SOCIAL!

Firman: José Bustos Coello, Félix Zevallos Quesada, Oswaldo García A., Pedro Navarro Quispe, Abelardo Collantes, Adolfo Calderón, Gerardo Benavides C., Carlos Bolaños G., Armando Freyre V., Julio Castro, Omar Benavides, Carlos H. Pachas R., Luis Codarlupe, Mario Rodríguez M., Alfonso Arata, Augusto Cardeña Salinas, Clodoaldo Ayuquea, Miguel Tauro de L., Jorge Nako Nako, Juvenal Zamalloa C., Antonio Meza Bravo, Juan Velásquez G., David Sifuentes, Plinio Torres de la Gala.

LIMA
Perú

